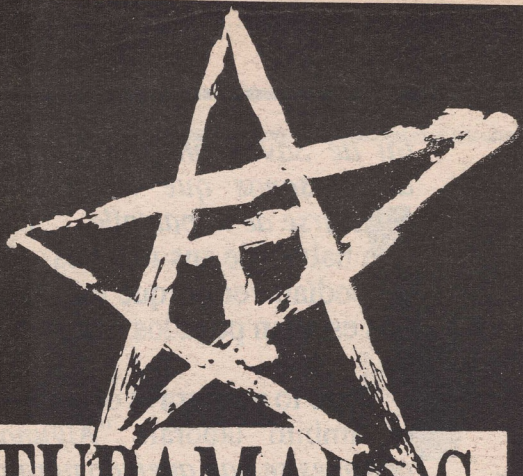




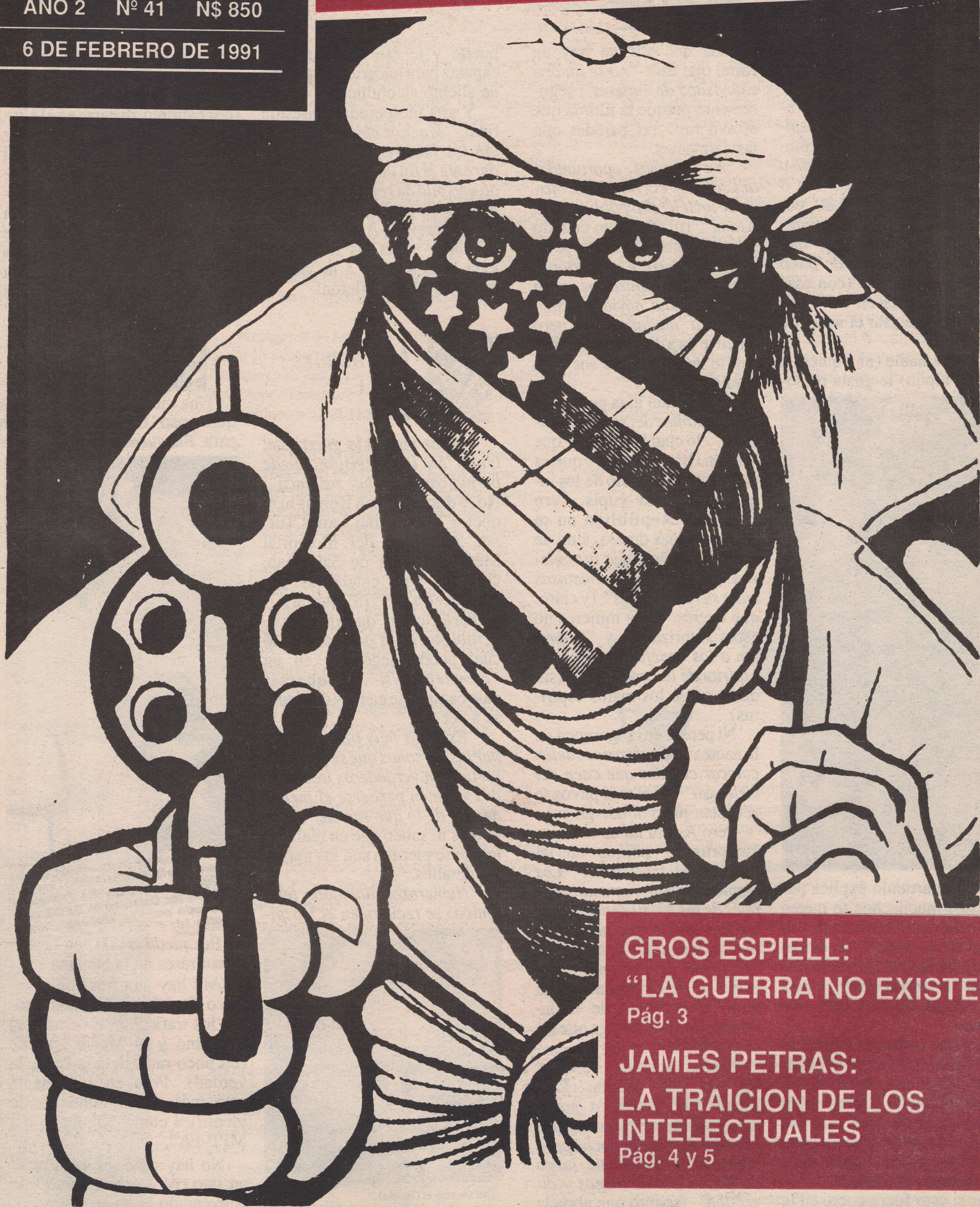
TUPAMAROS

AÑO 2 N° 41 N\$ 850

6 DE FEBRERO DE 1991

**HOY CONTRA IRAK, MAÑANA
CONTRA EL MUNDO**

VALE TODO



GROS ESPIELL:
"LA GUERRA NO EXISTE"
Pág. 3

JAMES PETRAS:
**LA TRAICION DE LOS
INTELECTUALES**
Pág. 4 y 5



PENSIÓN "EL NIPÓN COMPRIMIDO"

En la interesantísima página económica de **La República** encontramos un artículo que nos cuenta acerca de lo duro que es transformarse en millonario en Japón. Quién hubiera dicho... El artículo se titula "Vivienda-dormitorio para yuppies nipones".

"Para muchos jóvenes profesionales japoneses, que aspiran a progresar en sus compañías, el hogar está reducido a un cuarto que no pasa los 8 metros cuadrados (2.80 por 2.80), que les provee su empresa a precios reducidos, que muchas veces carece de baño privado o teléfono" (con esas medidas, si le hacen baño privado tiene que usar el water de almohada).

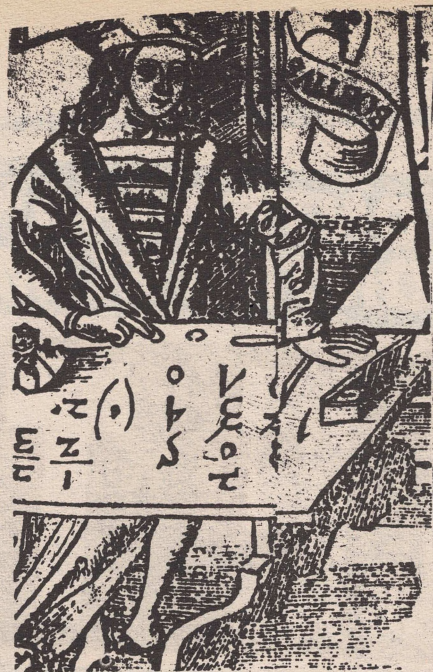
Como a nadie (ni siquiera a un yupi nipón) le gusta maso-



quearse, el artículo explica por qué estos muchachos se meten en el calabozo. Además de "lo exiguo de la renta", se evitan "largas horas en los atestados medios de transporte": más vale sardina en lata que cien viajando.

Para que nadie crea que esto lo inventaron Fassano y Molina, se cita el caso de un nipón llamado Naoyuki Asami, quien es "gerente de un fondo internacional" (para ir a semejante pensión el pobre Asami debe estar tocando el fondo).

Por si esto fuera poco, en la



entrada del edificio hay un cartel que dice "no se autorizan visitas de mujeres", seguramente porque la última que estuvo rayó las paredes con las caravanas.

"En algunas oportunidades salimos corriendo en busca de un teléfono público, dijo Asami" (ni te cuento cuando salen corriendo en busca de un baño público) y reflexionó: "Tengo que apurarme para encontrar una novia y casarme para mudarme" (pero quién te va a dar bola, Asami, con lo amarrete que sos para alquilar!).

La brillante idea pertenece a "compañías del sector financiero", lo cual hace temer que Ramón Díaz se entere y quiera dedicarse al negocio de los inquilinatos para yupis. Pero según **La República** no se trata de ganar dinero, sino de que "los dormitorios promuevan las relaciones amistosas entre sus empleados" (y claro, qué querés, si las mujeres no están autorizadas) y "transmiten a los beneficiarios (?) el espíritu de la compañía" (sin duda, es de los malos espíritus).

Ni pensar en colgar ropa en la azotea: "los usuarios suelen colocar cuerdas que caen del cieloraso" (y los más pavos se acuestan justo donde gotea).

Pero Asami no es el único comprimido, porque un tal Isuzura las pasa peor: "Los empleados que regresan después de las 23:30 deben llenar un formulario que posteriormente tienen que entregar en la oficina de personal" (si usted se ríe es porque no ha leído el proyecto de reglamentación de la huelga que hicieron los herreristas).

Claro, algunas ventajas hay en este sistema. Para Asami "es fantástico poder tomar sin inconveniente un taxímetro durante la noche para regresar al dormitorio luego de una noche de tragos y diversión" (seguro que abris la

ASÍ VA LA MANO

puerta y te está esperando el capataz para hacerte una prueba de aliento alcohólico).

Y una inesperada confesión final: "Muchos empleados visitan los hogares de sus padres durante el fin de semana llevando una pila de ropa sucia que las madres se encargan de lavar". ¡Qué increíble, Asami, además de andar todas las noches de joda la condenás a la vieja a morir al pie del piletón!



LOS HÉROES DE LA PANTALLA

"Mirar mucho la guerra del Golfo en la televisión puede perjudicar la salud psíquica". No lo dijo Thelman Borges ni el doctor Tálice, sino James Turner, psicólogo del Memorial Medical Center de Savannah, Georgia. Nos enteramos por **Búsqueda** N° 573, página 27.

Para Turner "aumenta considerablemente la ansiedad", lo cual puede degenerar en un "complejo CNN". Así que más vale cambie de canal y dedíquese a ver Alf.

"Estamos muy preocupados por las personas que se han convertido en verdaderos intoxicados y temen perderse el menor detalle de lo que sucede". Los pobres ni saben que en realidad lo que se pierden son los mayores detalles.

"Numerosos llamados telefónicos se reciben en el Hospi-



¡Qué Gestoso ni Gestoso!...

tal de Savannah provenientes de personas que no pueden separarse de la pantalla." Y ni que hablar de sus mujeres, que no podían ver porque los maridos estaban pegados a la pantalla.

Pero lo más grave ocurría en el ámbito laboral: "Algunos patrones se han quejado porque sus empleados llevan pequeños aparatos hasta el lugar de trabajo, para no perder el lanzamiento de un misil Scud o de un Patriot." Y hasta hubo un comunistoide que le dijo que para explotar, él era el mejor misil...

¿Hay solución? Turner aconseja "hacer otras cosas" (por ejemplo alistarse en el ejército) o "mirar programas de variedades" (no te aconsejo el Show de Don Francisco porque es peor que Gestoso). Para terminar, Turner aconseja: "En cuanto a los niños, sólo hay que dejarlos ver los breves boletines de información." Y enseguida enchufarles Cazador y Viernes 13.



PERÍODO DE PASES

Una información política que pasó despercebida hasta para **Búsqueda**, fue publicada



quiere impedir una solución de paz para toda la zona del Medio Oriente" (Diputado del MPP-FA Francisco Rodríguez Camusso en CX 36, concolas 18)

en **Búsqueda** N° 571, en la sección Frases de la Semana

Allí hay una frase de Francisco Rodríguez Camusso sobre los traficantes de armas, el sionismo y el Medio Oriente (un poco radicaleta la frase, la verdad). Pero lo interesante está más abajo, donde se le identifica como "Diputado del MPP-FA".

No hay caso, es encerrarse un rato con Sarthou y uno sale convencido hasta las patas.

VALE TODO

Protegido de la realidad social y política en su "bunker" de códigos, leyes y decretos, Gros Espiell afirmó, con lucidez sin parangón, que "no hay guerra en el Golfo". Es uno de los escasos cancilleres del mundo que no está preocupado por la paz en el Golfo; con el mismo afán cipayo que su Presidente Lacalle —corrió a felicitar a Bush por la masacre en Bagdad—, Gros Espiell busca sutilezas leguleyas para consentir que siga la matanza, diciendo que en el Golfo hay un "uso legítimo de la fuerza".

Además, agregó que "siempre hemos afirmado que estas operaciones bélicas (los yanquis, por supuesto) son para eso, para restaurar el derecho violado"... Don Héctor olvida que vive en una sociedad donde los más elementales derechos, los que hacen a la esencia humana, fueron violados, pisoteados y ultrajados, y que, con su razonamiento de picapleitos, está justificando realizar operaciones bélicas contra los que cometieron delitos de lesa humanidad. Si vale todo, vale para todos lados.

¿Hubiera sido legítimo el uso de la fuerza para restaurar los derechos humanos violados por las Fuerzas Armadas? De acuerdo con los dichos del Ministro de Relaciones Exteriores, podrían haberse emprendido operaciones bélicas contra los criminales de la dictadura.

Sin embargo, creemos que tuvo un sentido más profundo de avance hacia la liberación, de crecimiento en conciencia y organización, la condena colectiva, las 600.000 firmas recogidas, los 800.000 votos verdes, el tribunal abierto que funcionó durante toda la campaña por el Referéndum, que cualquier "uso legítimo de la fuerza" desprendido del sentir popular, que no hubiera sido comprendido por la gente. Por eso no compartimos las tesis violentistas del Canciller de la República, nos limitamos a dejar consignada su existencia.

En 1972, Martín Recaredo Echegoyen sostuvo que el Senado no podía tratar la cuestión del Escuadrón de la Muerte, porque esta organización carecía de personería jurídica!! Los picapleitos de la política deben haber nacido con el código de Hammurabbí, con los primeros formalismos legales, desde que tuvieron la oportunidad para argumentar en función de artículos y reglamentos dejando de lado la vida y la realidad. A Echegoyen no lo recuerda ni la familia. A Gros Espiell puede ocurrirle lo mismo. Pero Castagnetto, Ibero Gutiérrez, Ayala, Ramos Filipinni y demás víctimas del Escuadrón están integrados a la memoria de los pueblos, como seguramente pasará con los mártires de esta guerra que no existe.

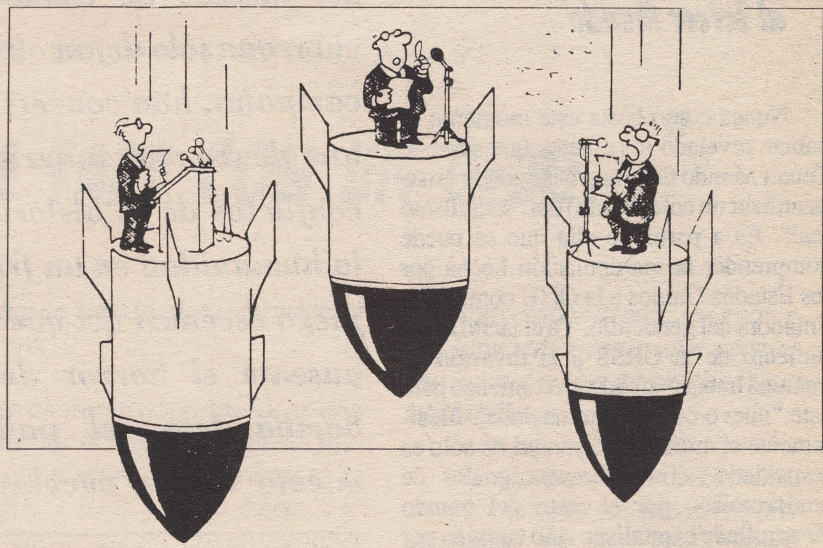
Desgobierno

Desde que el "no hay guerra en el Golfo" salió de los labios de Gros Espiell, frase digna del almirante Márquez, se reveló la verdadera dimensión de la guerra con que nos gobiernan desde el Poder Ejecutivo. Para esos gobernantes no hay guerra, no hay despidos masivos, no hay familias sin techo, no hay rebaja del salario real, no hay escuelas y hospitales en ruinas. No ven nada, nada existe. El mundo que los circunda no es real. Sólo son reales esas vaporosas ideas que vagan en sus cerebros neoliberales. Sólo ellas existen. Lo demás es fantástico, quimérico, vana ilusión.

Son ilusorios los problemas que viven las grandes mayorías del pueblo uruguayo, por eso, el elenco gobernante se dedica a resolver, encerrados en sus despachos, ajenos a lo que ocurre al norte de Avenida Italia, los problemas que sólo existen en sus cabezas. Esa es la realidad para ellos.

De no ser ciegos, podría ser que fueran burros. Por lo menos es lo que hace sospechar la declaración de Luis Alberto Heber, diciendo que las tropas estadounidenses se habían retirado de Panamá. ¿O será que son ciegos y burros a la vez? Burros ciegos, tal vez.

De lo que no queda duda es que son irresponsables, absolutamente irresponsables. Ya sabíamos que los pilares de la "coincidencia" —Sanguinetti, Jorge Batlle— critican abiertamente la política económica de Lacalle, que es la misma de ellos, la misma que impuso Sanguinetti y que hubiera impuesto Batlle de haberlo votado alguien. También sabíamos que el Movimiento de Rocha no comparte el modelo neoliberal, rechaza las recetas del FMI y tiene una visión muy diferente sobre cómo debería gobernar el Partido Nacional. Pese a lo cual le ha votado a Lacalle todas las medidas salvajes antipopulares y antinacionales; con remordimientos, corcoveando, pero ha votado todo. Pero ahora, en la última semana de enero, tostado por el sol puntaesteño



y maroñense, el vicepresidente de la República, el compañero de fórmula y de vida política de Lacalle, anunció que acompaña las medidas salvajes sólo por la responsabilidad que le impone el cargo, que no siente el más mínimo entusiasmo por ellas.

Entonces, ¿quién nos gobierna? Todo el mundo está en contra de la conducción económica del país. El Batllismo Radical, el Foro Batllista, el Movimiento de Rocha, el Nuevo Espacio y el Frente Amplio. Son mayoría en diputados y senadores. Creo que son más que el Herrerismo en el Consejo de Ministros. Tienen la vicepresidencia de la República. ¿Quién se hace cargo de la criatura?

Solamente de un lado llueven elogios al gobierno uruguayo. William Rhodes, Senior Executive Officer del Citibank, presidentazo del comité de bancos acreedores, valoró la "conducta ejemplar" del lacallismo, que siempre cumple con las obligaciones contraídas, y firma en tiempo récord acuerdos de renegociación de la Deuda *sumamente beneficiosas para ambas partes* (bancos acreedores y nación uruguaya). Sólo para George Bush y William Rhodes somos un país en serio. Mientras paguemos a fin de mes.

STAFF

Redacción y administración: Gaboto 1346, Tel. 49 99 55/56. Suscripciones y venta de números atrasados: Gaboto 1346, Tel. 49 99 55/56. Redactor Responsable: Jorge Zabalza, Gaboto 1346, Tel. 49 99 55/56. Secretario redacción: José López Mercero. Composición y armado: COMPSERVI SRL, Gaboto 1346, Tel. 49 99 55/56. Distribución: Berriel y Martínez, Paraná 750, tel. 90 51 55. Interior: Distribuidora AMERICA LTDA, Paraná N° 750, tel. 90 51 55- 92 07 23. MIE: carpeta 2565. Impresión: El Popular SRL, YATAY 1446 tel. 94 34 55 - 94 34 86. Depósito legal: 23 98 36.

CON EL DEDO EN EL GATILLO

La naturaleza de esta guerra es sustancialmente distinta de las conocidas hasta el presente. Reúne algunas de las características de los conflictos imperiales (primera y segunda guerras mundiales) y de las guerras de liberación nacional, sin ser una cosa ni la otra.

El uso de armamento sofisticado y a gran escala por ambas partes, la amenaza de internacionalización —o al menos regionalización— del conflicto, el carácter de “Entente” de una de las partes, la intervención de la comunidad de naciones en la determinación de la guerra, son elementos que permiten aproximarnos a una visión de “tercera guerra mundial”.

Sin embargo, esta es también una guerra del norte contra el sur, de la opulencia contra el subdesarrollo, del imperialismo contra la dependencia. Es una guerra de agresión, que enfrenta fuerzas desiguales y cuyos efectos recaen unilateralmente sobre millones de civiles iraquíes (hecho que la prensa amarilla ya no puede disimular).

La agresión a Irak es la agresión al Tercer Mundo

Nunca como hasta este momento se habían revelado los efectos que sobre el Tercer Mundo tiene la crisis (y decir crisis es utilizar un eufemismo) del “socialismo real”. Es a partir de ella que se puede comprender la manipulación hecha por los Estados Unidos a la ONU como legitimadora del genocidio. Ya el tácito asentimiento de la URSS a la invasión de Panamá había marcado un comienzo para este “nuevo orden” internacional. Inéditamente el militarismo yanqui no solo es respaldado —con diferentes grados de compromiso— por el resto del mundo desarrollado capitalista, sino también por los Estados socialistas de ayer.

A su vez, cuesta reconocer al gobierno de Saddam Hussein como portaestandarte de la causa de los oprimidos del Tercer Mundo. Sus compromisos con el mismo imperialismo que hoy procura su exterminio son muchos y recientes. El propio redimensionamiento de su ejército fue condición para frenar la expansión del fundamentalismo iraní que conmovió al Medio Oriente tras el derrocamiento del shá Reza Pahlevi, súbdito disciplinado de los intereses imperialistas en la región. Las propias características represivas del gobierno de Saddam sobre grupos étnicos, religiosos y sociales de Irak (kurdos, chiitas, panarabistas e integristas islámicos) hacen al menos compleja su caracterización. No obstante, si pueden caber dudas acerca de que la causa iraquí sea la causa de los oprimidos del mundo, es indudable que la agresión a Irak es la agresión al Tercer Mundo, prolongación de agresiones seculares y anticipo de otras modalidades de las que la Guerra del Golfo no es más que un anticipo.



Al momento de escribirse estas líneas, la llamada Guerra del Golfo entra en su vigésimo día. Los grandes medios de comunicación, que sólo dejan oír una campana, han convertido a uno de los más sangrientos conflictos de la historia de la humanidad en un frívolo juego escénico del que está ausente el horror de los bombardeos, el padecimiento de los pueblos, la dolorida humanidad que sufre y espera sin esperanza en el trasfondo de cada parte de guerra. La reflexión, empero, debe dirigirse al futuro, a tratar de aprehender lo que sobrevendrá tras esta “madre de las guerras” que compromete al conjunto del género humano y en particular al Tercer Mundo que es, a no dudarlo, el gran damnificado por este holocausto.

El drama palestino

Como telón de fondo de este drama aparece otra tragedia que se viene desarrollando desde hace 42 años y que se exacerbó brutalmente a partir de 1967. Nos referimos naturalmente al pueblo palestino. El establecimiento del Estado de Israel lleva consigo el “pecado original” del infortunio palestino. Ya en 1948, el 9 de abril, un grupo de irregulares al mando del futuro presidente de Israel, Menahem Begin, irrumpió en la aldea palestina de Deir Yassin asesinando a 254 civiles. Fue el inicio del éxodo del pueblo palestino de su territorio y el comienzo de un genocidio que continúa hasta hoy. En 1967, al cabo de la “Guerra de los seis días”, Israel ocupó toda Palestina, las mesetas sirias del Golán y el Sinaí egipcio. Expulsados de su tierra, reducidos a la categoría de ciudadanos de segunda clase en los territorios ocupados, masacrados por el ejército jordano en 1970, el problema palestino se ha convertido en la

pieza angular de toda la conflictividad del Medio Oriente.

Su drama es expresivo para ilustrar el doble discurso de las naciones imperialistas y de las propias Naciones Unidas. Si la ONU, en su resolución reconoce “los derechos inalienables del pueblo palestino” y “condena la ocupación israelí que se mantiene sobre territorios palestinos y la decisión israelí de anexionar Jerusalén”, no sanciona ninguna medida de fuerza para transformar la resolución en imperativo. Sin embargo, cuando el dos de agosto del pasado año el ejército iraquí invadió Kuwait procediendo a su anexión, el Consejo de Seguridad de la ONU —con las honrosas excepciones de Cuba y Yemen— sancionó el uso de la fuerza dejando la vía libre para la guerra.

A su vez, el tema palestino y el resentimiento contra la política racista e imperialista de Israel, se han constituido en un punto de referencia tan obligado como el Islam para todo el mundo árabe. De allí otra de las paradojas de esta guerra: se provoca a un neutral (Israel) para que

intervenga en el conflicto forjando, por la negativa, la unidad del mundo árabe en torno a Irak (lejos de lograr eso, hasta el momento los misiles Scud sólo han logrado reafirmar la posición israelí).

Petróleo y hegemonía

Es difícil establecer qué tiene más peso en la política de los Estados Unidos: si su necesidad de controlar las materias primas estratégicas —fundamentalmente petróleo— existentes en la región, o el de afirmar su hegemonía a nivel mundial aprovechando la particular circunstancia del eclipse del poderío soviético.

El tema del petróleo está en los orígenes de la crisis. El repliegue del colonialismo británico del Medio Oriente fue precedido de una fragmentación aun mayor del ya escindido mundo árabe. Fue el acta fundacional del artificial Estado de Kuwait (segregado de Irak) que en el futuro cumpliría tres funciones claramente establecidas: la de asegurar para Gran Bretaña —y posteriormente para Estados Unidos— el suministro de uno de los enclaves petrolíferos más ricos del planeta —las exportaciones de petróleo kuwaití en 1982 ascendían a 7.956 millones de dólares contra 10.103 millones de Irak—, la de bloquear el acceso al mar de Irak —cuya presencia en el Golfo Pérsico resultaba incómoda para Gran Bretaña— y posteriormente la de constituirse en uno de los “caballos de Troya” de las multinacionales del petróleo en el seno de la OPEP (Organización de Países Exportadores de Petróleo), luego de que tras la guerra árabe-israelí de 1973 los países integrantes de la OPEP triplicaron el precio del petróleo quebrando por primera vez el poder de determinación sobre los precios del oligopsonio de las “siete hermanas”: Exxon, Standard Oil of California, Texaco, Mobil, Gulf, Royal Dutch Shell y British Petroleum. Frente a esta subversión de los productores, las “siete hermanas” opusieron la política de congelación de precios impulsada a través de Arabia Saudita, Emiratos Árabes y Kuwait.

La reivindicación de Kuwait como parte integrante del territorio iraquí, se transformó en cuestión nacional, bandera levantada por todos los gobiernos iraquíes a partir de 1920 y que incluso llevó a que el general Abdul Kassim, presidente de Irak luego del derrocamiento y ejecución de la familia real en 1958, proclamara en julio de 1959 la soberanía iraquí sobre Kuwait, lo que motivó que la Liga Árabe (dominada entonces por Egipto) autorizara el desembarco de tropas británicas para defender su protectorado.

Guerreros atómicos

Sobre ese fondo histórico se produce la invasión iraquí a Kuwait. Sin embargo, esa invasión no tomó de sorpresa a los Estados Unidos. Tres meses antes de producirse la anexión, la CIA había informado al gobierno norteamericano de su inminencia. ¿Por qué guardó silencio entonces George Bush? Simplemente

porque Estados Unidos quería la guerra y Saddam Hussein le ofreció el pretexto en bandeja de plata.

En setiembre de 1980, Irak e Irán dieron comienzo a una guerra que se prolongó durante ocho años y que arrojó un saldo de más de un millón de vidas humanas. Inspirada en rivalidades religiosas y étnicas cuyo origen se pierde en el fondo de la historia, fundamentada en diferencias limítrofes fue en realidad azuzada por la diplomacia imperialista y a su través por las multinacionales armamentistas. Para detener la expansión del fundamentalismo de Jomeini, tanto Kuwait como Arabia Saudita y Jordania apoyaron financiera y logísticamente a Saddam. La "Entente" aliada de hoy hizo lo propio. El resultado fue que al finalizar el conflicto el ejército iraquí llegaba al millón de integrantes y estaba dotado de armamento convencional de primera línea. Paralelamente con ello el gobierno de Saddam Hussein —que a diferencia de otros regímenes árabes no transfería las divisas petroleras a cuentas en la banca internacional— desarrolló armas no convencionales convirtiéndose en el quinto poder militar del planeta.

Ya en 1981, el 7 de junio, Israel había destruido —mediante un raid aéreo sobre territorio iraquí— la central nuclear civil de Tamuz, construida mediante un convenio con Francia—pretextando que con ella Irak tendría la posibilidad de producir armas atómicas, lo que motivó la condena del Consejo de Seguridad de la ONU.

Para comerte mejor

El fin de la "guerra fría" pone a la humanidad frente a nuevos desafíos. La reconversión de los inmensos capitales empeñados en la carrera armamentista no implica, sino que más bien confirma, la necesidad de mantener la hegemonía imperialista en todos los aspectos, incluso el militar. La lógica de la "guerra fría" se tornó peligrosa para el conjunto del sistema ya que si por un lado desnudó la profunda crisis de los sistemas socialistas contribuyó a precipitar a Estados Unidos en una recesión económica de la que se muestra incapaz de salir. Y, lejos de asegurar el monopolio del poder nuclear, diversificó el armamentismo por todo el mundo. La exigencia, concomitante a la lucha de bloques, de profundizar la confrontación a escala mundial, buscando aliados a todo nivel, así como la sed de ganancias de la industria armamentista alimentada por la política de "dedo en el gatillo", hizo incontrolable la expansión del armamento no convencional. De esa manera, Saddam Hussein se convirtió en una llaga en el costado de los mismos que lo armaron hasta los dientes.

La "distensión" reclamada por las superpotencias no significa la renuncia al armamentismo sino su monopolio por parte de un grupo de naciones imperialistas (a las que se sumaría la URSS de resolver la crisis que la amenaza con la desintegración).

Anticipo del siglo XXI, la Guerra del Golfo es la expresión de la voluntad del imperialismo de reducir a su mínima expresión el poder de los estados nacionales del Tercer Mundo. Los discursos de George Bush al respecto son elocuentes. Pasó de legitimar el despliegue bélico por la necesidad de "liberar a Kuwait" a la afirmación explícita de que "es necesario destruir el poder militar de Saddam Hussein", sobrepasando así los límites del mandato que le fuera otorgado por las

Naciones Unidas y hasta los del propio cinismo.

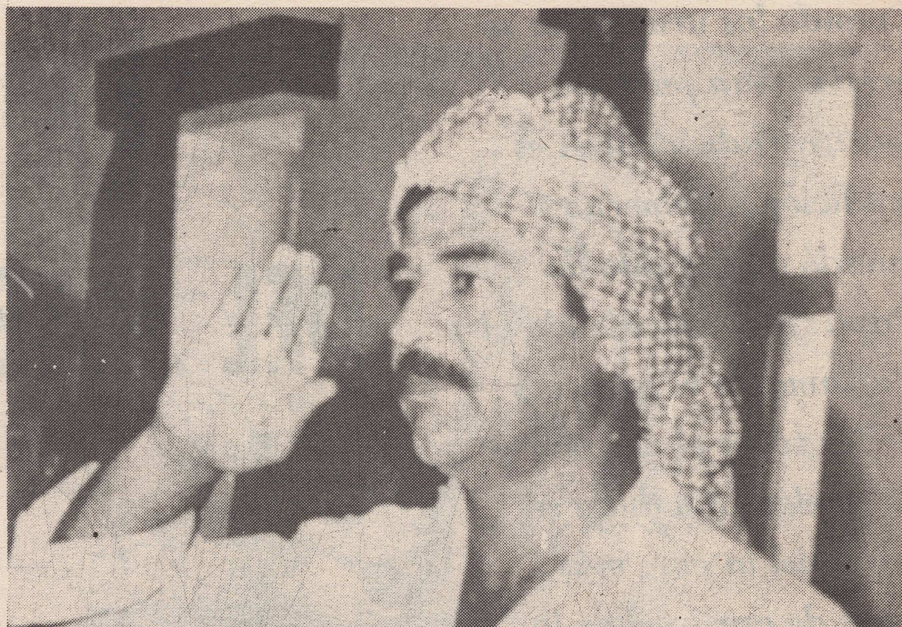
La salud de los guerreros

Sin embargo, el intento de Estados Unidos por asegurar su hegemonía a nivel mundial es, a esta altura, más que problemático. Pasada la euforia de la primera jornada de guerra, se comenzó a visualizar que el optimismo inicial era prematuro. La brusca caída de los precios del petróleo tras los primeros embates bélicos demostró ser un espejismo, la recesión lejos de amortiguarse se profundizó y al tiempo de escribir estas líneas el índice Down Jones, principal medidor de la salud de la economía estadounidense, cerraba con una baja de 5.70 puntos luego de conocerse el incremento de las cifras de desempleo en los Estados Unidos.

La guerra promete ser prolongada y de alternativas imprevisibles, los combates en tierra costarán seguramente un elevado precio en vidas —tal vez mayor que el que la opinión pública de Estados Unidos esté dispuesta a tolerar— y es probable que en el curso de los días la composición de las alianzas se modifique y que el conflicto se regionalice.

Pero lo que ha pendido como una espada de Damocles sobre todas las expectativas relacionadas con la guerra es la utilización de armamento no convencional (químico, bacteriológico e inclusive nuclear) que Saddam Hussein reserva como carta, sino de triunfo, de disuasión.

Al margen del incalculable daño material, humano y ecológico que su uso podría acarrear, el armamento no convencional podría hacer detonar un conflicto incontrolable y de consecuencias inimaginables.



El único camino

Como se ha repetido a menudo y más allá de la superioridad tecnológica del agresor, esta guerra no promete vencedores y asegura vencidos. Las implicancias de la derrota se ciernen en forma de catástrofe colectiva sobre la humanidad. Por esa razón el reclamo de paz a través de la solución negociada expresa la única fórmula posible para quienes luchen por conquistar espacios para el progreso y la justicia social a nivel planetario.

Si la Primera Guerra Mundial sembró las amargas semillas que hicieron florecer el octubre rojo y la Segunda Guerra abrió el camino a democracias populares y al desarrollo de las luchas antiimperialistas en el Tercer Mundo, esta guerra del Golfo no augura ninguna de aquellas primicias.

La vinculación de la lucha por la paz con la lucha por la justicia social, la coordinación efectiva de los movimientos que por la paz se producen a lo largo del mundo con el anhelo de un "Nuevo Orden" sin armamentismo, sin hambre, sin despostismo ni explotación resultan hoy, tal vez, una quimera. Esa utopía es empero la única que puede salvar al género humano de las consecuencias devastadoras de la política imperialista que está mostrando en la cuna de la civilización toda la barbarie de un tiempo histórico que hay que terminar antes de que termine con el hombre

* Conjunto de empresas que concentran la compra de un producto.

MADRES Y FAMILIARES DE DETENIDOS DESAPARECIDOS

"EL SOL NO SE TAPA CON UN DEDO..."

Un puñado de gobernantes para quienes las ganancias y el poder importan más que todo, aún más que la vida humana y la naturaleza, han empezado la guerra. Pretendieron hacernos creer que sería una breve y aséptica "intervención quirúrgica", pero desde su comienzo fue evidente que tiene la lógica macabra de toda guerra. Además en esta guerra absurda y depredadora se gasta en matar pueblos mucho más de lo que no se está dispuesto a brindar a los pueblos pobres para vivir.

Solo hay una cosa que aumenta la vileza: la hipocresía de los argumentos destinados a "explicarlo". Invocar valores nobles en esta masacre sólo logra ofender a la gente, que no es olvidadiza ni tonta, y a esos mismos valores que requieren autoridad moral para ser invocados, y más para actuar en su nombre. Tal vez los belicistas de hoy piensen —como los de épocas no tan lejanas que "una mentira mil veces repetida (y ahora millones de veces televisada) se transforma en verdad". Pero hoy —como ayer— el sol no se tapa con un dedo y tarde o temprano sus propios pueblos les exigirán los por

qué y harán justicia a los responsables del horror.

Por ahora ya podemos sacar una conclusión: el mundo carece de mecanismos efectivos que garanticen la supremacía de la justicia frente a la prepotencia y los apetitos de los poderosos. El sistema destinado a la convivencia civilizada muestra una vez más las fisuras por las que se filtran arbitrariedades y monstruosidades.

Hoy, lo esencial es lograr el cese inmediato de la guerra y un diálogo que aporte verdaderas soluciones al Medio Oriente, en las que todos los pueblos que lo habitan encuentren una salida justa, humana y digna a su situación. Madres y Familiares de Uruguayos Detenidos Desaparecidos entiende que la paz es un bien supremo y que ella es fruto del derecho, de la justicia y la libertad.

En consecuencia:

-Exigimos al gobierno uruguayo una actitud responsable, sin embanderamientos improvisados y desacordes con el sentir y el pensar de la mayoría de la ciudadanía;

-Solicitamos a todos los gobiernos latinoamericanos que asuman una actitud activa a favor de la paz y del diálogo

-Reclamamos a la ONU transitar caminos que conduzcan al cese inmediato de las hostilidades, adoptando una postura activa e imparcial.

Exhortamos a nuestro pueblo a continuar adoptando posiciones a favor de la paz.

A todos les expresamos, junto a nuestro compromiso con la vida y la paz, nuestra disposición de contribuir con toda nuestra humilde fuerza a esta causa y a coordinar esfuerzos destinados a lograr un movimiento a nivel nacional que exija el respeto permanente y consecuente a la autodeterminación de los pueblos y demás derechos colectivos e individuales, sustentos ineludibles de la paz.

**Porque defendemos la vida exigimos la paz
Porque defendemos la paz exigimos justicia.**

Cuando los uruguayos se preparaban para las fiestas tradicionales, el tradicional gobierno se mandó un regalito de Papá Noel, remitiendo al Parlamento el proyecto de ley sobre el derecho de huelga. Sin duda se trató del intento más serio de aprovechar la favorable correlación de fuerzas, en un momento en que existen dirigentes sindicales que plantean que no hay que luchar porque "el gobierno es débil".

El Derecho Laboral refleja conquistas que fueron la culminación de un largo proceso de luchas. Baste recordar que por la jornada de ocho horas fueron ajusticiados los protagonistas del primer 1º de Mayo, y luego lo serían Sacco y Vanzetti. Baste recordar la actividad de las internacionales obreras, los primeros intentos de sindicalización y unificación en nuestro país.

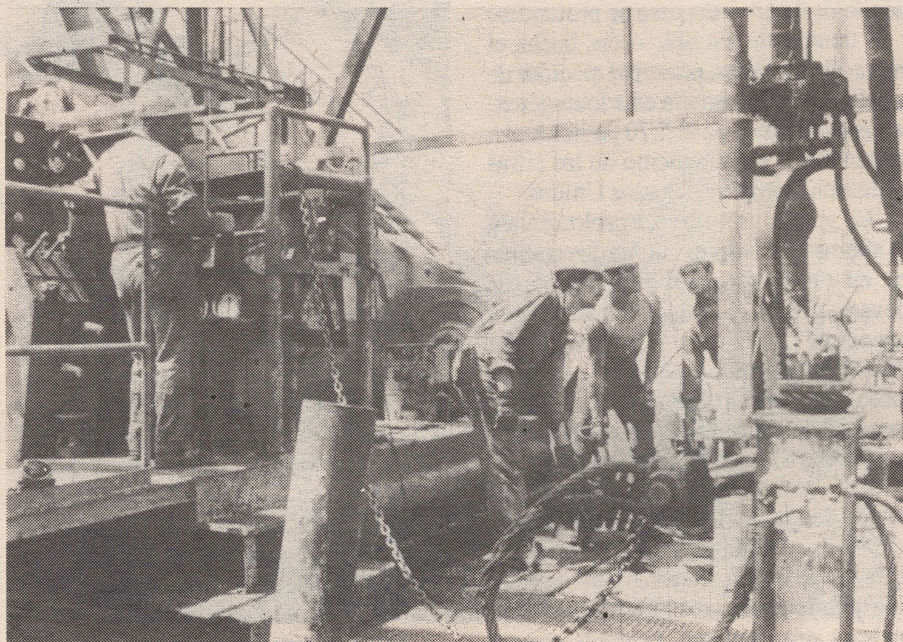
Luego de la segunda guerra, ante una humanidad sensibilizada luego de la derrota del fascismo y el holocausto de millones de trabajadores, la creación de la OIT consolida muchas conquistas logradas en períodos anteriores.

En nuestro país, al sancionarse la Constitución de 1934, en su artículo 57 se incorporó el derecho de huelga como uno de los fundamentales de todo ciudadano. El parlamentario e integrante de la Convención Constituyente Martín Recaredo Echegoyen (cuyas ideas no tenían nada de progresistas) fundamentaba: *"La intención no es sino la consagración formal, en el texto constitucional, como garantía contra cualquier posible mutilación o reducción en la legislación ordinaria, de un derecho ya existente en la realidad social, como fruto de un penoso proceso en la lucha del trabajo contra el capital"*.

Es decir que el precepto constitucional no creaba el derecho de huelga, simplemente lo reconocía: era un derecho natural que estaba por encima del derecho positivo.

Avances tecnológicos y lucha de clases

En las últimas décadas, y en particular en los últimos años, se produjeron significativos cambios en las fuerzas productivas. La "revolución científico-técnica" trajo aparejada la robotización, la automatización, los cambios en la organización del trabajo, en las comunicaciones, en la biogenética, etcétera.



Entre las consecuencias más importantes de este proceso tenemos, en un extremo, mayor concentración y centralización del capital, con la aparición de las empresas transnacionales y la tendencia a la formación de grandes espacios económicos. Y en el otro extremo desempleo creciente, incremento del trabajo informal y pauperización.

Otra de las consecuencias importantes ha sido la "desjerarquización" del clásico obrero industrial manual, y la jerarquización de una nueva *tecnocracia*. Estos cambios están produciendo asimismo un cambio de mentalidad, una confusión de los valores ideológicos acentuada por la inseguridad laboral.

De todos modos no hay que concluir que estos cambios permitirán consolidar la actual correlación de fuerzas, adversa a los trabajadores. Por lo contrario —y para citar el hecho más saliente— pensamos que el drama de la falta de fuentes de trabajo podrá constituirse en uno de los más importantes focos de inquietud, explosivo en no muy largo plazo, sobre todo entre los más jóvenes y los mayores de 45 años.

Pero este desplazamiento estimula a la burguesía a consolidar para sí la situación. Las vías para estructurar este "nuevo orden" varían cíclicamente desde la violencia descarnada a intentos de consolidación "legal". Se intenta lavar la imagen de los períodos de violencia pero constantemente se vive un predominio de la fuerza, perceptible aún en los períodos de "diálogo".

Oid a la OIT

Desde el punto de vista jurídico debemos tener presente que la ley que está a estudio del Parlamento va en sentido contrario a lo que marcan la Constitución nacional y los acuerdos de la OIT, que tienen fuerza de ley.

El artículo 57 de la Constitución

expresa: *"La huelga es un derecho gremial. Sobre esta base se reglamentará su ejercicio y efectividad"*. La mayor parte de los laboristas sostienen que la reglamentación es para garantizar su ejercicio y efectividad, y no puede ser de carácter limitativo.

Al respecto el doctor Osvaldo Manteco dice que *"no se trata de restringir, achicar o reprimir, sino por el contrario, garantizar, ayudar, defender"*. Por su parte el doctor Oscar Ermida Uriarte sostiene: *"Se deduce inevitablemente que el sindicato, la negociación colectiva y la huelga sean los tres pilares indispensables e interdependientes sobre los que se basa todo el derecho colectivo del trabajo, al extremo de que la ausencia de cualquiera de ellos impide el funcionamiento de éste"*.

Los Convenios 87 y 98 de la OIT fueron ratificados por nuestro país, por ley, en 1953. El 87 determina el más irrestricto y general derecho a la sindicalización, al establecer que *"los trabajadores y los empleadores, sin ninguna distinción, y sin autorización previa, tienen el derecho de constituir las organizaciones que estimen conveniente, así como el de afiliarse a ellas. Las autoridades públicas deberán abstenerse de toda intervención que tienda a limitar este derecho o a entorpecer su ejercicio legal"*.

Interpretando este Convenio, el abogado laborista y diputado Helios Sartou expresa que *"no cabe duda de que la ley no puede afectar este derecho, que se ha llamado de autarquía de los sindicatos en toda la doctrina del Derecho Internacional. La única intervención posible es la del Poder Judicial cuando pudiere cometerse algún delito sancionado penalmente"*.

La única ley que parece favorecer al gobierno —y a las patronales, claro— es la ley del más fuerte. Aunque —según algunos— su fortaleza está en su debilidad.

Que el débil se vuelva fuerte

Señalaremos las disposiciones del presente proyecto de ley, que nos parecen más negativas:

*** Principio de autorregulación** (Art. 1). El PIT-CNT acepta la autorregulación, entendiendo por ello una autorregulación discutida y elaborada *por los propios trabajadores*, que en la práctica se observa como pacífica, y que también tiene en cuenta el cuidado de la maquinaria y la esencialidad de algunos servicios. En el proyecto se pretende imponer una "regulación convencional", es decir, incluir todos estos temas en convenios colectivos discutidos y acordados con las patronales, que deberían incluir algunas disposiciones "mínimas".

*** Procedimientos para anular los efectos de las medidas de lucha** (arts. 3 y 9). Los prolongados y complejos procedimientos (preaviso, voto secreto, tribunal de conciliación, consulta plebiscitaria, etcétera) que el proyecto impone, tienen objetivos claros: quitarle fuerza a las medidas en todos sus aspectos, y por otro lado, introducir el concepto de licitud e ilicitud de la huelga, hasta ahora inexistente.

*** Ilicitud de la Huelga** (arts. 5 y 7). La ilicitud conlleva la posibilidad de aplicar medidas represivas por parte de las patronales y el Estado, tales como el despido sin indemnización, acción penal contra trabajadores y dirigentes gremiales, lock out, etcétera. También se definen como ilícitas, las llamadas formas atípicas de huelga (trabajo a reglamento, paros perlados, paros parciales, etcétera). A propósito de esto, señalamos que el Derecho Laboral Internacional reconoce estas formas, tan válidas como la huelga clásica.

*** Servicios Esenciales** (art. 8) Se pretende consolidar la esencialidad como otra forma de coartar la libertad sindical.

*** Estímulo al Amarillismo** (arts. 3 y 4) Se establece la participación en la votación secreta de trabajadores no afiliados al gremio, y, eventualmente, la "libertad" de desconocer la medida de huelga, amparando su "derecho al trabajo" (carnerismo).

Podemos concluir que este proyecto tiende a reforzar, por la vía legal, a la parte más poderosa de la contradicción entre capital y trabajo, lo cual también es contrario a las bases del Derecho Laboral, que tiene como misión la defensa de la parte más débil.

Frente a este intento de reglamentación la dirección de la Central obrera una vez más ha tomado una actitud poco decidida, más allá de algunas declaraciones, o la decisión de parar el día que el proyecto sea tratado, decisión que muestra claramente una actitud que no pasa de lo contestatario y lo formal.

Nosotros entendemos que las líneas de acción serían: 1) una inmediata campaña de denuncia por parte de la Central y de las fuerzas progresistas; 2) concientizar a las bases gremiales, que se encuentran —también una vez más— muy alejadas de esta problemática.

Todo esto con la finalidad de tomar la iniciativa frente a un problema que SI es de principio para los trabajadores.

IRAK:

DEL PARAÍSO AL INFIERNO

*“Del Edén salía un río que regaba el jardín, y desde allí se repartía en cuatro brazos (...) El tercer río se llama Tigris: es el que corre al oriente de Asur. Y el cuarto río es el Eufrates”
(Génesis, 2-10)*



Hace por lo menos seis o siete mil años el hombre se hizo agricultor. Aumentaron las divisiones sociales entre productores y no productores; príncipes y sacerdotes dominaban a los agricultores, apoyados por funcionarios y soldados, todos sostenidos por un excedente económico en expansión.

Por necesidad crecieron los conocimientos: la escritura y el calendario, técnicas de construcción de canales de riego y templos, así como el uso de los metales para fabricar armas y herramientas. Aparecieron las primeras ciudades, y de la lucha entre ellas, los imperios.

Las mejores condiciones para este desarrollo se dieron en las fértiles llanuras

contiguas a grandes ríos. Así ocurrió a orillas del Indo, del Río Amarillo en China, del Nilo en Egipto, y en la Mesopotamia de los ríos Tigris y Eufrates.

Precisamente esta última región, la Mesopotamia, coincide con el actual Irak. Allí se desarrollaron las civilizaciones sumeria, acadia, babilónica y asiria, culturas que impregnarían a todas las poste-

riores del Medio Oriente, e incluso a Occidente. Por ejemplo, el relato del Génesis, en la Biblia, tiene antecedentes mesopotámicos elaborados con varios siglos de precedencia. Noé, el piloto del arca, sería una versión posterior de un héroe sumerio, el legendario Gilgamesh.

Imperios

La ubicación geográfica de la Mesopotamia, y el atractivo de sus ricas ciudades, le hicieron blanco de las invasiones de pueblos que estaban en estadios más retrasados de desarrollo. Unos provenían del este, otros de las montañas y estepas del norte, o del desierto árabe.

Los imperios que allí se estructuraban tendían a buscar su prolongación hacia la zona de Siria y Palestina, camino a Egipto. La zona del actual Estado de Israel fue por milenios el obligado campo de batalla de los imperios que nacían y morían en el Medio Oriente. El Imperio Babilónico, el Imperio Asirio (ver mapa 1), los Persas (mapa 2)... Trescientos años antes de Cristo sería el griego Alejandro Magno quien edificara un fabuloso imperio entre su país y la India, que pronto se derrumbaría. (Mapa 3)

Luego la potencia ascendente del Mediterráneo, Roma, extendió su dominación hasta Egipto, Palestina, Siria y Armenia. Solo en el momento de su mayor extensión territorial (entre el 114 y el 117) dominaron la Mesopotamia.

Mientras, el cristianismo extendió su influencia hacia el oeste, transformándose de secta perseguida en religión de Estado. Fue muy débil su influencia en Mesopotamia.

El Islam

El 1 de enero del año 630 Mahoma volvió a entrar en la ciudad de La Meca, ocho años después de haberse exiliado en Medina, ambas ciudades cercanas al Mar Rojo.

No era una conquista más, sino el nacimiento de una religión y de la nación árabe. El Islam era la nueva fe, y el Corán el libro sagrado. Cuando Mahoma muere en Medina, a los 62 años, no parecía posible lo que el segundo sucesor —Omar— realizaría. En sólo diez años los árabes extendieron su dominio desde Persia hasta Egipto, creando un gran imperio dirigido por quienes hasta ayer acompañaban al Profeta.

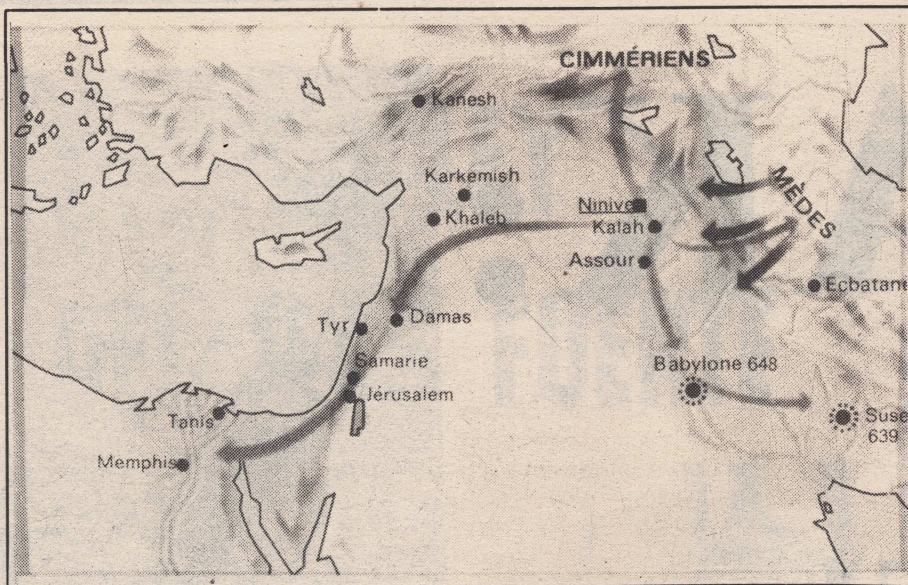
Ciento veinte años después, en el 750, alcanzaron una extensión mayor que la de cualquier imperio anterior, desde los Pirineos hasta la India (mapa 4) una misma religión y un mismo idioma.

Quando el centro político y económico del Imperio se trasladó a Damasco (y luego a Bagdad) Medina y Arabia perdieron toda importancia, salvo la religiosa. Allí permanecieron por siglos casi las mismas estructuras.

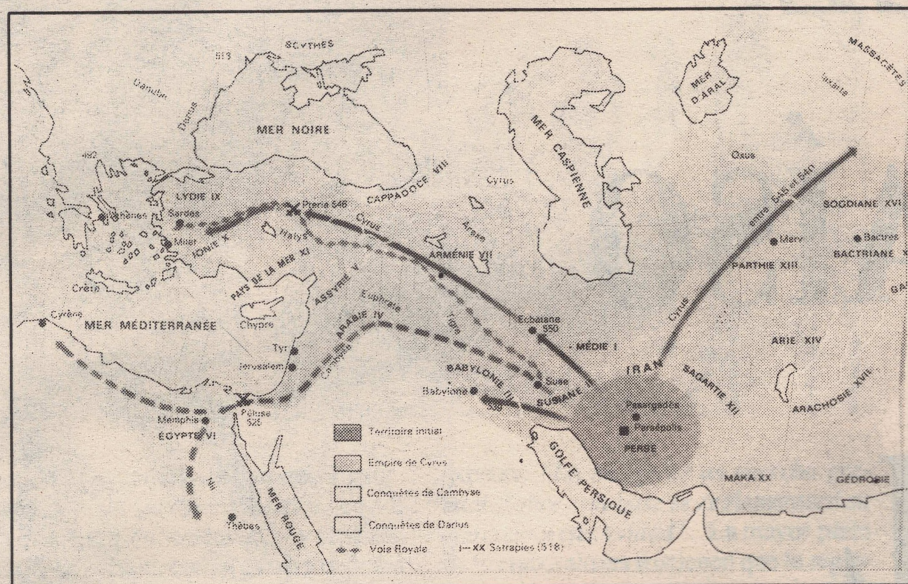
Hacia el 900 comienza a darse la fragmentación, a la vez que en su apogeo la ciencia y la cultura islámicas traspasan a Occidente la herencia de Oriente y Grecia, sobre todo a través de España. En el año 1258 Bagdad, en ese entonces con un millón de habitantes, es destruida por los mongoles.

Cruzadas y negocios

Ya en este milenio, la Europa Occidental vivía su período feudal. Los señores de la guerra comenzaron a impulsar aventuras militares contra los "paganos" del este y contra los "infieles" musulmanes. Aunque la historia registre estos hechos con otros colores, la verdad es que los cristianos representaban la barbarie frente a los civilizados "infieles".



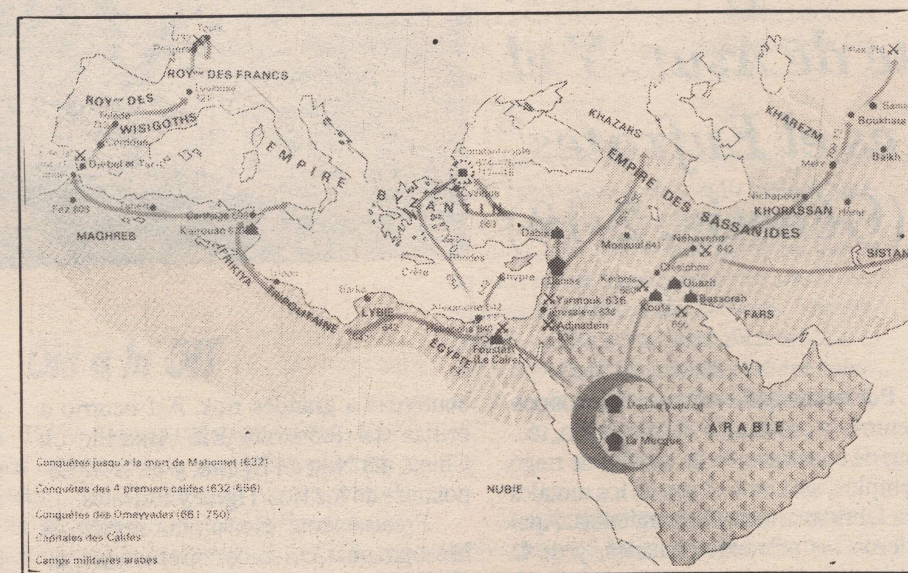
Mapa 1: Imperio Asirio



Mapa 2: Imperio Persa



Mapa 3: Imperio de Alejandro



Mapa 4: Imperio Islámico

Durante 200 años los cruzados se estrellan contra las costas de Palestina y Siria, fundando efimeros reinos, el último de los cuales caería en el año 1291.

Pero mientras los feudales dormían y morían, las fuerzas modernas de Europa incubaban el capitalismo. Venecia y otros puertos de Italia y el sur de Francia hicieron su agosto con el avituallamiento y el tráfico promovido por las Cruzadas, tanto como con las actividades bancarias. Se expandió la economía monetaria, engordó la burguesía, aumentó la demanda de artículos de Oriente.

En el 1300 se funda el primer imperio turco, que desarrollaría su territorio en todas direcciones durante 500 años. Recién en 1800 comenzó su decadencia, apurada por los imperialismos: Rusia desde el norte, Francia en Egipto, Inglaterra desde la India, por el Golfo Pérsico.

Alemania e Inglaterra peleaban por las vías férreas de Europa hasta La Meca (sobre el Mar Rojo) y Basora (en el fondo del Golfo Pérsico).

En Arabia comenzaban las rebeliones contra los otomanos, reclamando un regreso a la ortodoxia y la pureza islámicas.

Al entrar en este siglo ya se ha completado el reparto del mundo entre las grandes potencias. La primera guerra mundial será un intento por barajar y dar de nuevo, una guerra entre imperios.

Bocaditos de posguerra

La guerra de 1914 a 1918 cambió totalmente el mapa del Medio Oriente, dando nacimiento a la mayoría de los actuales países. El Imperio Otomano fue el principal derrotado, perdiendo Armenia a manos de los rusos, y Mesopotamia, Siria y Palestina frente a ingleses y franceses.

Para que los árabes apoyaran su política anti-otomana los ingleses habían prometido la independencia de Arabia a Hussein, jerife de La Meca. Pero bajo cuerda acordaron otro reparto con Francia, que recibiría Siria, y dieron vida al proyecto de un Estado Judío en Palestina.

Hussein recibió Arabia, mientras a sus hijos Faisal y Abdullah les tocaron en suerte Irak y Transjordania. El insistidor Hussein se dio el título de Califa en 1924, sentando las bases para una futura reunificación de esos reinos inventados por ingleses y franceses, pero éstos no podían permitir el surgimiento de semejante fuerza, y dejaron que el Califa Hussein fuera derrotado por Ibn Saud, que como Rey de La Meca funda Arabia Saudita en 1932.

Por su parte Francia dividió Siria en cinco partes, cuatro de las cuales volverían a unirse; la quinta era Líbano.

El viejo Imperio Otomano quedó reducido a lo que hoy es Turquía.

La segunda guerra mundial no traería demasiados cambios en ese mapa del Medio Oriente.

Fue en ese período entre las dos guerras que se crearon los problemas que hoy afectan a la región, tanto los del Golfo como los de Palestina y Líbano. Teniendo en cuenta estas coordenadas históricas se hace un poco más sencillo comprender las historias particulares de cada país, y los nudos que atan y desatan las alianzas entre países árabes y potencias occidentales.

LA GUERRA IRÁN-IRAK

Y LA SANTÍSIMA TRINIDAD

Las fronteras de los países del Golfo fueron fijadas por los ingleses luego de la primera guerra mundial. Las curvas y vericuetos de las líneas que separan a estos países pueden deberse —¿por qué no?— a que a algún funcionario le tembló el pulso al trazarlas sobre el mapa.

Y en una zona petrolera, unos pocos kilómetros pueden significar inmensas riquezas o dependencia de terceros para salir al mar con ese oro negro.

Ese tipo de pequeñas diferencias separaban a Saddam Hussein y al Sha de Irán en los años 70. En 1975 un prudente Saddam accedió a los reclamos fronterizos del Sha, pero cinco años después creyó llegado el momento de la revancha. Irán aparecía debilitado militarmente y sin aliados a la vista; es más, los países árabes apoyaron a Irak por aquello de que "el enemigo de mi enemigo, es mi amigo".

Occidente no veía con desagrado que le bajarán los humos a Komeini, pero la mejor síntesis de la estrategia que seguiría Estados Unidos la hizo Henri Kissinger: el ideal era que en esa guerra perdieran los dos.

Durara lo que durara, esa guerra no alteraría el mercado petrolero, porque quedaban suficientes productores dóciles al requerimiento de producir más para bajar los precios.

En cuanto al mercado de armamentos, prometía la continuación de los buenos negocios. La URSS vendió a Irak el 75 por ciento de la aviación y casi todos los tanques; Francia proveyó misiles a Irak y obuses a Irán; otros países aprovecharon la coyuntura propicia, como España, Brasil, Sudáfrica, e incluso Suiza, a través de terceros países...

Con el correr de los años —previo acuerdo de la liberación de los rehenes yanquis presos en Irán— este país comenzó a recibir armas y repuestos de aquel otro al que llamaba públicamente El Gran Satán: EEUU.

En el negocio entró Israel (apuntando a quebrar a Irak), y hasta la Contra nicaragüense recibió su parte secretamente. Al margen de estas aventuras oficiales, los mercaderes de armas no preguntaban el destino, sabiendo de antemano que sería el ser humano. No es para asombrarse, sabido es que el dinero no sabe de patria ni de lástima.

Pero cuando Irán amenazó con interrumpir el tráfico petrolero de los emiratos del Golfo, el imperialismo guardó las agudezas y los pingües negocios en el último cajón, y se dirigió prestamente a la zona, encabezando una flota multinacional, antecedente de la que hoy rodea a Irak.

Por supuesto que la inmediata sensatez que ablandó a los iraníes no llevó muy lejos a esa "flotilla de la libertad". Además los contendientes ya estaban saturados de cañones, y parecía hora de liquidar una contienda que sólo podía complicar el futuro de la región.

Así que se firmó la paz, teniendo como mesa un millón de muertos. El flujo

de petróleo sin problemas, Arabia Saudita y Kuwait como acreedores de Irak, y un Irán cada vez menos fundamentalista: parecía promisorio el futuro para el imperialismo.

Y lo era, hasta que Kuwait comenzó a tirarle de los bigotes a Saddam, inundando el mercado petrolero para bajar los precios y exigiéndole el pago de la deuda, apenas de 20 mil millones de dólares.

Para no parecer achicado, Saddam reclamó la condonación de esa deuda y denunció que Kuwait le había succionado petróleo de pozos de su pertenencia, por valor de ¡2.400 millones de dólares! De ahí a exhumar pretensiones territoriales sobre su vecino (con base histórica, es cierto) sólo había un paso. Y de ahí a la invasión, un zar-paso.

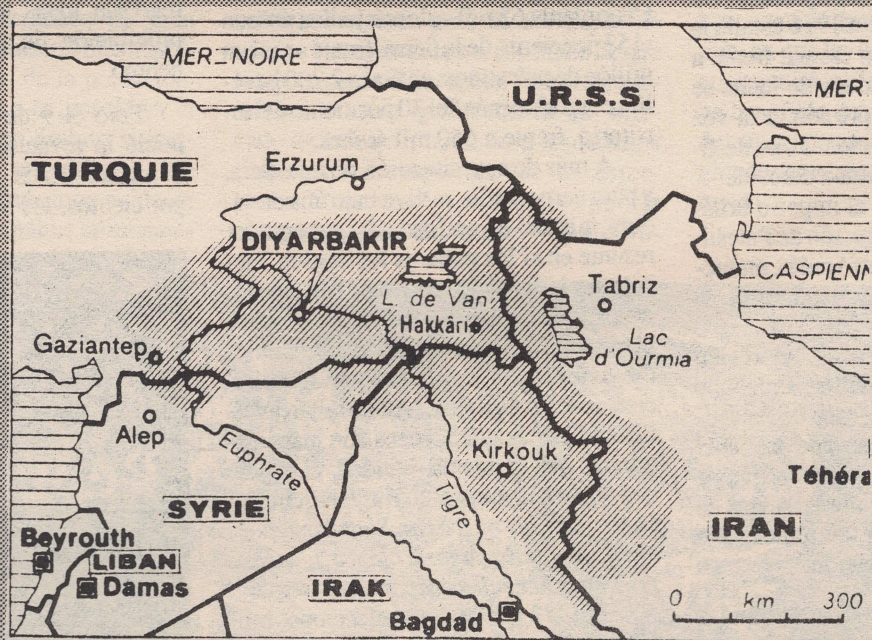
Nadie —ni la CNN— podría creer que EEUU no se enteró de que eso iba a ocurrir, cuando es sabido que sus satélites detectan hasta objetos de cartón. No hay que dudar demasiado acerca de que valoraron que dejar hacer era conveniente a sus intereses, aunque permitieran a los iraquíes hacer tantas cosas malas en el emirato invadido. (No hay mal que por bien no venga).



¿Cuál fue la valoración? Que en EEUU se aseguraba la continuación de la política guerrerrista; que se afirmaba su papel de milico universal; que se sentaría un principio esencial para todo imperialismo: la desobediencia no da dividendos; que la defensa de la democracia (bah, de la monarquía feudal) permitiría un arrime a la zona que contiene las mayores reser-

vas mundiales de petróleo; que esto permitiría fijar en el terreno la nueva correlación de fuerzas a nivel mundial; que las Naciones Unidas podrían transformarse en otra OEA; y que al fin de la contienda, que sería rápida y eficiente, habría un nuevo orden mundial, donde la Santísima Trinidad estaría compuesta por Bush, Rambo y el Capital.

El problema kurdo



El Kurdistan es una región que abarca cinco países, en las nacientes de los ríos Tigris y Eufrates. En Turquía viven doce millones de kurdos, en Irán seis millones, en Irak cuatro, en Siria un millón y en la URSS 250 mil.

La lucha nacionalista de los kurdos se inició en los años '60, aunque tenía viejos antecedentes a principios de siglo. La ubi-

cación en ese nudo de fronteras dificulta la unificación de las reivindicaciones y sus destinatarios, pero a la vez facilita el aprovechamiento de las contradicciones entre los países vecinos.

Por ejemplo, desde los '70, los kurdos han pivotado en la frontera Irán-Irak durante los conflictos fronterizos y posterior guerra. Recién cuando el alto al fuego de 1988, el líder del nacionalismo kurdo, Masud Barzani, debió exi-

liarse en Turquía.

En este país los kurdos también han sido duramente reprimidos, y existe lucha armada contra la dictadura, así como estallidos populares que tienen su origen en la condición de minoría tanto como en la de ser la zona más atrasada de Turquía. En el Kurdistan turco el 40 por ciento de la población es analfabeto y la tasa de desocupación triplica la del resto del país.

PALESTINA: EL ÁRBOL PROHIBIDO

Durante la primer guerra mundial, para debilitar a sus enemigos en el Medio Oriente (Alemania y su aliado el Imperio Otomano) Gran Bretaña prometió lo que sabía que no podría cumplir. Por un lado prometió la independencia a los árabes y por otro aseguró a los judíos que favorecería la creación de un "hogar nacional" para ellos.

Esto último lo expresó Lord Balfour, canciller del Reino Unido, a la Organización Sionista Mundial, en una carta que sería reiteradamente invocada para legitimar el establecimiento del Estado de Israel.

En aquel momento había en Palestina 60 mil judíos y 70 mil cristianos, frente a 700 mil árabes musulmanes, pero comenzaban a producirse migraciones masivas de judíos, promovidas por el movimiento sionista y aceptadas por Gran Bretaña.

En 1922 la Sociedad de Naciones crea el Mandato Británico sobre Palestina. Los árabes, ante el creciente proceso de colonización de sus tierras y la frustración de sus aspiraciones de independencia, comenzaron el ciclo —que aún persiste— de las protestas violentas. En 1936 estalla la primera revuelta en gran escala; frente a las huelgas y otras acciones de lucha se ejerció una durísima represión, a la vez que se creaban organizaciones clandestinas de los judíos de extrema derecha.

Esta situación llevó al imperio británico a recomendar la partición de Palestina en un estado árabe y otro judío, manteniendo a Jerusalén bajo mandato de la Sociedad de Naciones.

En 1947, en el seno de las recién nacidas Naciones Unidas, se creó una comisión para estudiar el caso de Palestina. En noviembre de ese año la ONU emitió la resolución 181, por la que se decidía la Partición que otorgaba más de la mitad del territorio a los judíos, que eran un tercio de la población.

El 14 de mayo de 1948 se retiran las últimas tropas inglesas, y la lucha que se desata de inmediato —primera guerra árabe-israelí— culmina con la proclamación

del Estado de Israel, el vencedor. A partir de ese momento el nuevo estado comienza a extender su legislación a todos los territorios bajo su control, quedando los palestinos con el estatus de refugiados. En diciembre de 1948 la ONU solicita a Israel que permita el retorno de los refugiados a sus hogares, petición reiterada año a año desde entonces, sin éxito.

La minoría blanca

Al inicio de la segunda guerra entre árabes e israelíes (1967) más de la mitad de los palestinos estaban en la llamada Franja de Gaza, en Cisjordania (orilla occidental del Río Jordán) y en los países árabes vecinos. Luego de la nueva derrota en esa Guerra de los Seis días, otro medio millón de palestinos abandonó sus hogares.

La Franja, Cisjordania y el sector árabe de Jerusalén fueron puestos bajo administración militar de las fuerzas de ocupación. Para afirmar esta posesión llevaron a cabo una rápida colonización: en Cisjordania 65 mil colonos judíos poseen el 53 por ciento de la tierra, frente a casi un millón de palestinos; en Gaza 2.700 israelíes controlan más del 30 por ciento del territorio, frente a 650 mil árabes.

A más de esta situación de injusticia, y para perpetuarla, se vive bajo una dictadura militar: el uniformado gobernador resume en sí los poderes legislativo, ejecutivo y judicial. Lo corriente han sido las detenciones masivas, los castigos ejemplarizantes, la tortura, las demoliciones de viviendas, y la permanente humillación de los palestinos. Nunca faltan justificaciones, las que a veces son más ilustrativas que la misma realidad: el ex jefe de Estado Mayor israelí, Rafael Eitán, declaró que "los negros en Sudáfrica quieren dominar a la minoría blanca, igual que pretenden hacer los árabes con nosotros".

En 1972 y 1976 hubo elecciones municipales, pero la gran mayoría de los alcaldes electos eran partidarios del gran frente que es la Organización para la

Liberación de Palestina (OLP). Algunos no llegaron a asumir sus cargos, otros fueron destituidos e incluso deportados. No han vuelto a realizarse elecciones.

El árbol

Y en lo que es el colmo, los palestinos financian directamente la ocupación, pagando un tres por ciento del ingreso como Impuesto de Guerra. También contribuyen a acentuar las diferencias los constantes asentamientos de colonos judíos, con agua corriente, energía eléctrica y otros servicios, mientras los naturales del país deben pedir un permiso especial para plantar un árbol o perforar un pozo artesiano.

Por otra parte los territorios ocupados son una fuente de mano de obra barata: unos 100 mil palestinos de las zonas ocupadas trabajan en Israel, desde donde regresan todas las noches debido a la prohibición de pernoctar en el estado hebreo.

Pero el 9 de diciembre de 1987 se inició la revuelta popular generalizada, llamada Intifada. Los muertos se cuentan por cientos, los heridos y los presos por

miles. Jóvenes, casi niños, enfrentan con palos y piedras a las modernas armas de los soldados israelíes.

Así, el pueblo palestino ha renovado su protagonismo, manifestando al mundo su conciencia de unidad nacional. La única respuesta que ha encontrado el gobierno israelí ha sido aumentar la represión.

La Guerra del Golfo, si bien aún está en sus primeros combates, puede cambiar esta situación, llevándola hacia rumbos impredecibles. En un primer momento ha logrado unificar a los israelíes detrás de un gobierno que se ha derechizado aún más. Otras posibilidades de cambios en la correlación de fuerzas dependen de la estabilidad de la alianza anti-iraquí.

Mientras tanto, el mundo mira al Medio Oriente a través de la propaganda de guerra occidental, y la masacre de los palestinos parece haber quedado escondida detrás de las máscaras antigás de quienes no han vacilado en gasear a un pueblo que sigue peleando.

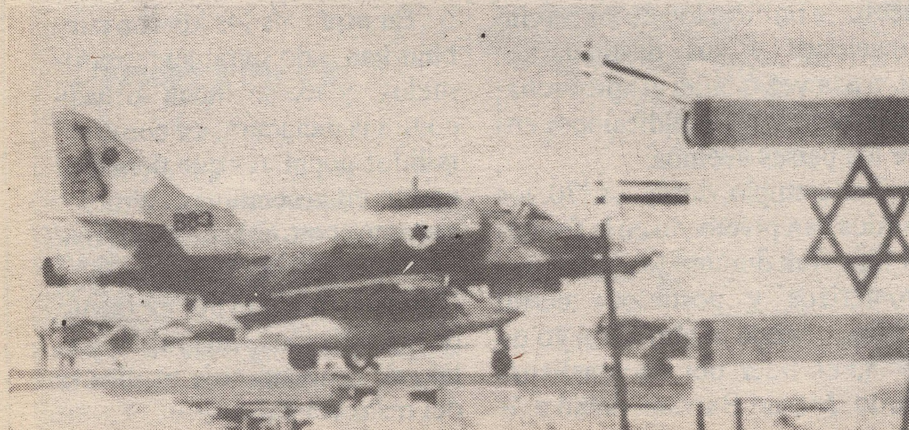


Respuesta de Cuba a la decisión de la República Checa y Eslovaca

El Ministerio de Relaciones Exteriores de la República de Cuba ha conocido la decisión del gobierno de la República Checa y Eslovaca de no continuar representando los intereses diplomáticos y consulares de Cuba ante el gobierno de Estados Unidos.

Esta acción del gobierno Checo y Eslovaco se corresponde con la realidad actual, en la cual la Checoslovaquia socialista, que asumió en 1961 esta representación, ha dejado de existir.

La Cancillería cubana encontrará en esta circunstancia la oportunidad adecuada de ver representados sus intereses ante Estados Unidos por un gobierno que pueda cumplir esta función diplomática de manera soberana y responsable



LAS TRAMPAS DEL MERCADO

De pronto, el "mercado" pasó a ser el intocable de la economía, la solución milagrosa a la que se atribuye el mérito de corregir automáticamente distorsiones o desequilibrios y resolver los problemas económicos del mejor modo posible. En su nombre, se justifican las políticas más reaccionarias, que por lo general tienen altos costos sociales cuyas consecuencias castigan duramente a los trabajadores y las capas pobres de la población.

Cuestionar el concepto es calificado como herejía que desafía al pensamiento económico "moderno". Hasta proyectos políticos relativamente progresistas se sienten obligados a proclamar su adhesión a una "economía social de mercado". Sin embargo, detrás de esa invocación al mercado, puesta así en abstracto y sin más precisiones, se encubren ambigüedades y falsedades que es preciso esclarecer.

En primer lugar, hay que preguntarse de qué mercado se trata. Porque es efectivo que la conducción de la economía en el mundo contemporáneo, bajo cualquier sistema social, no puede prescindir, sin graves riesgos, de indicaciones de mercado, de las referencias de unos precios internacionales y nacionales y las variaciones de ellos, de formas de expresión de demandas y preferencias, de incentivos individuales y colectivos. Pero la convocatoria en boga va más lejos: exige renuncia a cualquier forma de control social de los procesos correspondientes, sumisión absoluta a las fuerzas ocultas y "milagrosas" del mercado. Y justifica esa propuesta con todo un andamiaje de construcción intelectual, de elaboración "teórica", de "teoría económica", que identifica *mercado con libre competencia*, en el sentido clásico de concurrencia de múltiples unidades atomizadas, ninguna de las cuales puede influir significativamente en las condiciones del mercado, así como información plena de los compradores y los vendedores sobre los mercados a los que concurren: son los "supuestos básicos" para que el mercado tenga los atributos que se le atribuyen, sin los cuales toda la construcción teórica se desmorona. Era, a lo más, la "mano invisible" que se reconocía en las primeras fases del desarrollo capitalista y que, en aquellas condiciones ideales, podría conducir efectivamente al equilibrio y a la asignación óptima de los recursos.

Pero la economía contemporánea está muy lejos de aquella imagen "pura" de capitalismo competitivo, tanto en las naciones capitalistas desarrolladas como, y con mayor razón, en las economías capitalistas subdesarrolladas. Hoy día, son economías de monopolio y oligopolio, de altos grados de concentración y centralización del capital, de empresas gigantescas que trascienden las fronteras de las economías nacionales. Y para esas grandes unidades económicas, el mercado —los precios, las calidades, las formas e incluso las cantidades demandadas— no son un "dato exógeno", ajeno a las decisiones de ellas, que se constituyen en la referencia para adoptar sus decisiones: estas empresas no toman sus datos de un mercado autónomo: ellas *hacen* el merca-

do, lo amoldan o lo construyen según sus intereses.

Esa es una realidad tan evidente que nadie la discute, aunque se busque silenciar sus consecuencias. Con razón, un economista norteamericano (Lester Thurow), muy lejos de adscribirse a alguna corriente de pensamiento marxista, escribía recientemente: "La mayoría de las compañías no pueden describirse como un gran número de competidores atomizados que elaboran un producto homogéneo que luego venden al mejor postor. Si observamos las pocas grandes empresas que dominan crecientemente la industria norteamericana, veremos que no pueden caer axiomáticamente en el marco del equilibrio con precios de subasta, de muchos competidores con facilidades de entrada. El número de competidores es muy escaso y los costos de entrada son demasiado elevados".

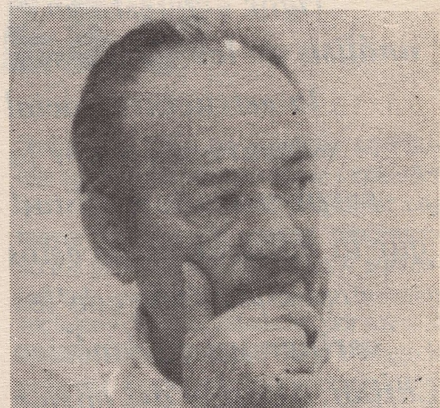
Es verdad que el discurso predominante puede invocar ahora como argumento en su favor los acontecimientos que vienen teniendo lugar en la Europa del Este: pareciera ser el reconocimiento definitivo de la supremacía del mercado sobre cualquiera otra forma de conducción de la economía. Es claro que aquellos acontecimientos tienen una trascendencia extraordinaria, como expresión no solo en el plano económico sino sobre todo el social y político, y con unos desenlaces todavía impredecibles. Puede comprenderse, en efecto, que en unos países en que se impusieron sistemas excesivamente centralizados de planificación, aparatos burocráticos de gran rigidez y relativamente insensibles a aspiraciones y preferencias de la población, sin incentivos eficaces a la creación y el esfuerzo, se reclame un ámbito sustancialmente mayor de expresiones "de mercado". Pero es también muy evidente que en la mayoría de los países latinoame-

ricanos los problemas económicos no se han gestado en los marcos de conducciones planificadas y centralizadas de la economía; más bien, son atribuibles precisamente a las formas en que han imperado en ellas unas "fuerzas de mercado" que no se ha querido neutralizar, en tanto han favorecido a los intereses dominantes, con frecuencia en desmedro de intereses nacionales y de capas mayoritarias de la población.

Es preciso decir también que en la experiencia de las sociedades latinoamericanas, estas formas específicas de mercado han operado sistemáticamente en contra de los débiles, los de menor fuerza económica.

Ha sido así en el plano internacional, en el que los "mercados internacionales" configuraron progresivamente unas relaciones de creciente explotación entre naciones desarrolladas y subdesarrolladas. Las primeras tienen la voz decisiva respecto de lo que se comercia y se deja de comercializar, los precios de los productos de importación y exportación, los costos que imponen a las transferencias tecnológicas y los servicios financieros. Todo lo cual configura procesos de transferencias constantes y sistemáticas de ingresos generados en el esfuerzo productivo de los subdesarrollados en favor de los países capitalistas más adelantados.

También lo es en el plano interno. Con el pretexto de que no hay que interferir en la "libre operación" del mercado, se suprimen controles y subsidios a bienes y servicios básicos para la condición de vida de la mayoría, con el resultado de que los precios de ellos suben desmesuradamente. Se habla igualmente de un "mercado de trabajo", tratando a los salarios como una mercancía más que los empresarios "compran" favorecidos por la competencia del desempleo y el subem-



Pedro Vuskovic, ministro de Economía durante el gobierno de Salvador Allende

pleo de la fuerza de trabajo. Por eso, no es de sorprender que entre nosotros el "mercado" contribuya a extremar la desigualdad, la injusticia y la polarización económica y social. Los beneficiados justifican entonces sus ganancias acrecentadas como resultado natural de las "leyes" del mercado; si éstas operan en contra de los trabajadores, ¡mala suerte!, ya se recuperarán algún día, gracias a la economía "sana" que forja supuestamente ese mercado.

Una promesa que no acabará nunca de cumplirse, por mucho que se le agregue el apellido "social" para configurar la trampa de la "economía social de mercado".

En la perspectiva de "otra economía", el mercado no aparece pues necesariamente negado o excluido. Pero sí habrá que hablar entonces de otro mercado, no contradictorio sino que complementario, con una conducción social de la economía, en que las decisiones fundamentales correspondan al conjunto de la sociedad y en beneficio de ella, en lugar del imperio del mercado de las transnacionales y las grandes concentraciones de poder económico.

Pedro Vuskovic
Tomado de Punto Final (Chile)



Extractado del ensayo que nos fuera enviado por el autor: Europa del Este: restauración y crisis, el presente artículo reviste un doble interés, por el rigor expuesto en el análisis de los cambios en la estructura social esteuropea y por la sorprendente similitud que la naturaleza de estos cambios tiene con los verificados en América Latina. Al decir del mismo Petras: "La singular 'mélange' ideológica de los dirigentes intelectuales de Europa del Este se asemeja más a la de América Latina que a la de Europa



la responsabilidad de que la lucha popular haya desviado su rumbo y haya pasado de ser una revolución democrática a convertirse en una restauración conservadora, recae en gran medida en los intelectuales. En mayor medida que cualquier otra clase y gozando de mayor influencia política que en ningún otro período, fueron los intelectuales de Europa del Este quienes tomaron el gobierno, diagramaron la estructura política e impusieron las pautas de acción que constituyeron una burla a los reclamos democráticos, sociales, económicos y políticos de la mayoría antiestalinista. Bien escondidos en mansiones de ejecutivos, en sedes centrales partidarias, en torres de control de los medios de comunicación y en ministerios gubernamentales, se consultan entre sí, producen las noticias y conciertan directamente los grandes negociados con las multinacionales. A la par que aumentan sus lazos con los nuevos ricos, anuncian los planes de austeridad selectivos que imponen una reducción en los salarios, pero aumentan las ganancias, austeridad que paga intereses a los banqueros occidentales y baja los salarios en Polonia muy por debajo de los de muchos países en vías de desarrollo del Tercer Mundo. Los intelectuales que en un principio defendieron a los sindicatos de abusos burocráticos, acusan ahora a los mismos trabajadores de demagogia si insisten en retener su estabilidad laboral y beneficios sociales.

La manipulación de los símbolos democráticos

La traición de los intelectuales que se transformaron en funcionarios se com-

prende mejor a través del análisis del uso que realizaron de los símbolos democráticos con el objeto de socavar la esencia de la democracia. Al mencionar símbolos democráticos, me refiero a aquellos valores que en la conciencia del pueblo estaban ligados a la revolución popular. En el proceso de subvertir las metas del movimiento popular, los intelectuales corrompieron el lenguaje del movimiento. Las características más importantes de los nuevos dirigentes intelectuales son su arrogancia y su astucia. Arrogancia por tomarse el derecho de hacer "experiencias" con el pueblo: de exponerlos a "shocks" (dicho con todas las letras: infligirles un dolor tal que les anule todo sentimiento) sin ningún sentido de responsabilidad o noción de las consecuencias que ello podría acarrear. Cualquier persona que se detenga a reflexionar sobre sus efectos, se dará cuenta de que esta idea de la élite de arrogarse el derecho de experimentar —condenada durante la segunda guerra mundial— acarrea serias y crónicas consecuencias para la gente que las soporta, como cualquier observador del Tercer Mundo puede atestiguar.

La descripción que hace Adorno de la personalidad autoritaria les cuadra perfectamente a los dirigentes intelectuales: sumisos ante sus superiores (el FMI, los intelectuales occidentales, los banqueros) y totalmente opresores con aquellos que están debajo (la clase obrera).

Su arrogancia va acompañada por la astucia. La lucha que anteriormente libraron contra el estalinismo está poblada de contundentes declaraciones en favor de la solidaridad de clases, igualdad social y claras denuncias en contra de cualquier tipo de privilegios, de opresión por parte del Estado o de dominación extranjera. Los vicios del ayer se han convertido en las virtudes de hoy y siempre repiten la misma explicación: el "contexto" es diferente.

Este deliberado ocultamiento de la subyacente continuidad de la injusticia es lo que yo llamo la astucia política de la dirigencia intelectual. Actualmente, con el pretexto de "estabilizar la democracia", los intelectuales proclaman la necesidad de que los sindicatos se subordinen al Estado mientras que la sociedad civil está siendo totalmente penetrada por el nuevo aparato. Esta retórica engañosa y su cobertura favorable son consignadas —en forma no crítica— no solo por los medios de comunicación occidentales (a los cuales, después de todo, les interesa hacerlo) sino también por algunos de los pequeños periódicos de izquierda

de Europa y Estados Unidos.

En lugar del malévolo sarcasmo con que los otrora intelectuales actualmente convertidos en funcionarios se referían a los métodos que empleaba el estalinismo para justificar el control estatal sobre los sindicatos (la dictadura ejercida sobre el proletariado), prefieren ahora las melosas frases respecto de los derechos y deberes de los ciudadanos (la democracia para el pueblo se convierte en democracia para oprimir al pueblo).

Bajo la máscara de la solidaridad, los nuevos regímenes están abocados a un programa político tendiente a fragmentar y atomizar a la clase trabajadora. Salarios y sueldos están fijados desde arriba en los llamados "pactos sociales" y luego se imponen a los de abajo. Se incita a los trabajadores a competir entre sí para lograr un mayor nivel de productividad y a aceptar en forma pasiva despidos masivos por parte de los directivos como hechos necesarios para que exista disciplina laboral, mayor eficiencia y, en general, para hacer que el mercado prospere.

Los partidos electorales fagocitan a los sindicatos y movimientos, fragmentándolos y reduciendo su eficiencia como vehículos efectivos para la acción de clase en cuestiones cotidianas.

En algunos casos, la declinación de los sindicatos opositores ligados a los intelectuales es algo realmente impresionante. Los trabajadores, percibiendo la evidente manipulación de las organizaciones, recurren a cualquier cosa (huelgas ilegales) o se alejan de la actividad política. Incluso, aunque las primeras elecciones se desarrollaron bajo el liderazgo de los partidos procapitalistas, parecen haber generado más entusiasmo en los medios occidentales que entre el pueblo, especialmente en Hungría y Polonia; en este último país, significativamente, más del 55 por ciento de los empadronados se abstuvo de votar en las primeras elecciones municipales bajo el régimen de Solidaridad.

Los límites de la libertad



El uso y abuso del concepto de libertad ha sido singularmente el arma más importante en el engaño ejercido por los intelectuales sobre los pueblos de Europa del Este. Aprovechando astutamente las zonas más recónditas y profundas de la conciencia popular —la fuerte hostilidad a la represión impuesta por el estado policial-burocrático a la expresión pública de los problemas cotidianos, como también a los usos y tradiciones

de la época precomunista— los intelectuales lograron sacar a los comunistas del poder. Desde un principio, los intelectuales combinaron una crítica sumamente clara y específica respecto de las estructuras represivas del estalinismo con un concepto general y abstracto de su concepción "positiva" de la libertad. Si bien los intelectuales fueron inmensamente populares en la época en que lucharon como disidentes en contra del estalinismo, su popularidad fue disminuyendo cuando comenzaron a definir —en su acción concreta— el significado de libertad. La libertad de prensa se traduce en una preponderancia —cuasi monopólica— de las nuevas élites neoliberales, incluyendo publicaciones controladas por los magnates propietarios de los medios de comunicación occidentales (en sus émulos locales); la libertad de huelga fue limitada por una masiva cantidad de funcionarios políticos y del régimen y por estridentes campañas en los medios de comunicación denunciando a las huelgas como desestabilizadoras de la democracia, con veladas (y reales) amenazas de despidos. En un sentido concreto, la libertad tomó el significado restringido a una clase que tiene en Occidente: la libertad de los empleadores para despedir obreros, el poder de burócratas anónimos para cerrar fábricas y desalojar inquilinos y de que ministros de economía redistribuyan la explotación de los recursos naturales con el objeto de lograr beneficios privados sin tener noción alguna de las necesidades sociales o ecológicas. En una palabra, bajo la máscara de libertad, los intelectuales han tomado un rumbo de acción cuyo objetivo es el de destruir la red de seguridad social y aumentar la inseguridad de la clase trabajadora. La libertad es el azote del mercado (eufemísticamente descrito como la "disciplina de mercado"); un orwellianismo sumamente claro.

La fachada democrática



El de democracia es uno de los conceptos más venerados y del cual más se ha abusado dentro el repertorio retórico de los intelectuales del Este: el respeto por "el individuo" fue transformado en engrandecimiento individual (de unos pocos) y en pobreza del pueblo. En un grado sin precedentes en años recientes —excepto quizás por el robo masivo de las entidades de ahorro y préstamo en los Estados Unidos— la democracia se ha convertido en una fachada que sirve para encubrir el robo indiscriminado de los recursos públicos, empresas y tierras por parte del capital privado. Los empresarios neoliberales y prooccidentales compiten con ex

DE LOS INTELLECTUALES



funcionarios comunistas por la apropiación de bienes producidos en forma colectiva en las grandes campañas de privatización. La sutil distinción entre lo público y lo privado, al que los ideólogos posmarxistas elegantemente postularon como el *sine qua non* de la democracia, se ha convertido, en su manifestación práctica, en el medio para legitimar la apropiación de bienes que realizan los ambiciosos jóvenes profesionales que van subiendo en la escala social. La pieza central del nuevo sistema electoral es la *privatización*: la igualación de "libres mercados" (capitalismo) con "democracia" significa que los empresarios tengan poder sobre el resto de la ciudadanía al ir adquiriendo el control de los recursos que anteriormente estaban en manos del Estado.

Liberarse del estalinismo significa libertad para el capital: las propuestas mal organizadas, el escepticismo y el comportamiento antisocial, reflejan la desorientación de todas aquellas fuerzas sociales que se encontraron en el intervalo entre el fin del estalinismo y la ascensión de los nuevos dirigentes. Estas eran las fuerzas políticas que lucharon por una democracia que jamás se dio. El aspecto "positivo" de la separación entre "lo público" y "lo privado" ha sido el resurgimiento del poder privado de una clase para su propio beneficio sobre el del resto de la población. Lejos de ser un paso hacia "la liberación de la sociedad civil", la ha llevado hacia su polarización; la sociedad civil vuelve al concepto clásico de estar identificada con las esferas del capital. La unión forzada (mecánica) entre la sociedad y el Estado ha sido disuelta —no en pos de un aparato estatal reducido y el libre accionar de pares en la sociedad civil— y sus relaciones fueron reconstruidas como dos estructuras piramidales iguales coordinadas en la cima a través de las órdenes de los ideólogos del mercado. Una nueva dictadura económica liberal ha nacido; las autoridades del Estado centralizado fijan los sistemas de precios, de ingresos, de propiedad y de salarios. El mercado, lejos de ser necesario para la democracia, sirve para ahondar la división entre la élite intelectual y la mayoría de los asalariados, rebajando los valores de la democracia al posibilitar una larga cadena de beneficios privados, lícitos e ilícitos.

Los intelectuales y la independencia nacional

Bajo la máscara de la independencia nacional, la "intelligentsia" ha estado

ofreciendo, a precios regalados, sectores enteros de la economía, recursos nacionales, infraestructura, tierras, finanzas y mercados.

El grado de intromisión extranjera en las decisiones económicas de Europa del Este es ya enorme, incluso juzgándolo con las normas del Tercer Mundo. Los que desde el FMI y el Banco Mundial definen las políticas económicas, han fijado en gran medida las pautas de la política salarial y fiscal, comercial, inversora y presupuestaria de Polonia, Hungría y Yugoslavia. En Polonia los expertos extranjeros han intervenido sobre los programas regresivos de estabilización social. Los consultores extranjeros han intervenido en gran medida en la diagramación de programas de gobierno que benefician ampliamente a la inversión extranjera y que van en desmedro de los salarios de los trabajadores, cada vez más miserables. La facilidad con que los intelectuales pasaron de un violento fanatismo antisoviético a una servil dependencia prooccidental, revela una afinidad estructural: el papel esencial de los intelectuales del Este como "intermediarios" para la occidentalización. Sin embargo, en el fondo, es evidente que no es una versión de la sociedad consumista de Alemania occidental lo que está surgiendo del proceso de occidentalización, sino una mezcla entre un país del Tercer Mundo y una antigua versión de Europa del Sur: una reserva con mano de obra barata, donde se pueden tirar los desechos producidos por industrias ecológicamente perjudiciales y un lugar turístico barato.

Por medio del engaño y arrogándose las prerrogativas del poder, los intelectuales del Este han vaciado al discurso democrático del significado por el cual comúnmente se lo reconoce. Términos tales como democracia, libertad, independencia nacional, solidaridad social y estabilización han adquirido un significado totalmente contrario a los que intentara lograr el pueblo: en estos momentos una élite intelectual detenta el poder sobre el pueblo, la clase trabajadora es inducida en forma creciente a actuar "cada cual para sí", la falta de seguridad acecha los lugares de trabajo, mientras que los ejecu-

tivos, empresarios y estafadores actúan con impunidad liquidando el patrimonio nacional.

Lenguaje y mistificación

Como Orwell señaló en su magistral ensayo, *La Política y el idioma inglés*, crear eufemismos es la labor que desarrollan los intelectuales con el fin de tornar lo doloroso en indoloro. En ningún lado se hace más evidente el idioma como instrumento del engaño que en el vulgar cliché con que se describe el accionar de

los intelectuales neoliberales del Este como la de "reformistas". Las políticas de regresión socioeconómica en Europa del Este han podido ser llevadas a cabo en gran medida gracias a la manipulación del lenguaje que han hecho los políticos.

Tanto en su papel de gobernantes como de propagandistas, los miembros de la "intelligentsia" de Europa del Este cumplieron una función muy importante a través de la manipulación de los símbolos políticos de forma tal de llevar a un pueblo descontento en dirección contraria a sus verdaderos intereses. Los medios de comunicación occidentales y sus seguidores en el campo intelectual hay apoyado y estimulado esta charada política, repitiendo constantemente los mitos difundidos por los medios de propaganda del Este. La distorsión del lenguaje político fue la herramienta crucial que usó la élite intelectual para manipular al pueblo. Eufemismos y dobles sentidos se convirtieron en moneda corriente en el curso del desmantelamiento del poder estalinista y la instauración de la nueva estructura elitista. Para la nueva élite intelectual de Europa del Este, lo que en un momento fue verdad ahora no lo es, ya que la idea de liberación universal les permitió poner en práctica métodos de dominación, explotación y austeridad orientados hacia determinadas clases.

El neorreformismo

Posiblemente la manifestación más cruda de esto ha sido el uso de la palabra

"reformista". En un principio aquellos que usaban este término daban a entender que estaban tratando de posibilitar una mayor participación popular, suprimiendo los privilegios e injusticias y aumentando la importancia de los movimientos sociales y de la sociedad civil por sobre el Estado. El "reformismo" trajo consigo la promesa de abundancia, asociándolo con palabras clave tales como "estilo de vida occidental", "consumo masivo", "respeto mutuo" y un Estado que responde a los deseos de sus ciudadanos.

El proyecto primordial del reformismo fue crear una nueva estructura de poder en las fábricas, en la sociedad y en relación con el individuo. Los "reformistas" prometían una igualdad de nivel en el que la soberanía de los ciudadanos reemplazaría a los dictados arbitrarios del Estado y en el que la soberanía de la nación sustituiría los mandatos de la Unión Soviética.

El cambio de lenguaje es síntoma de un cambio político: en cuanto las élites antiestalinistas tuvieron acceso al poder, comenzaron a introducir un nuevo significado en su lema publicitario. "Reformar" significaba ahora eliminar privilegios burocráticos, reemplazar el control estalinista sobre los medios de comunicación y aumentar las posibilidades de los comerciantes, directivos y empresarios. Su postura de oposición a los privilegios y al control se tornó selectiva, dirigiéndola hacia el Estado pero no hacia el sector privado, limitando el énfasis del cambio hacia un específico grupo privilegiado anclado en el sistema político-social anterior, subrayando las características negativas de los abusos de poder del pasado, a la vez que instituyendo un esquema de relación desigual para controlar la sociedad.

Reformismo y restauración



Una vez en el poder, los intelectuales nuevamente "redefinieron" el término "reformista", cambiando su significado con el objeto de incluir la promesa de una prolongada austeridad, las penurias del consumidor y por sobre todo la restitución de los privilegios y del poder a los grupos inversores y directivos de empresas. La reforma significaba el poder de los directivos de empresas para contratar y despedir trabajadores, manejar el mercado, fijar salarios y condiciones laborales. En los niveles más altos, la palabra "reforma" significaba la restitución de la propiedad privada y de las ganancias; también representaba dependencia res-

pecto de inversores y bancos occidentales. La política de absoluta liberalización y privatización está orientada hacia la restitución de la concentración del poder y de la propiedad en manos privadas.

En última instancia, los "reformistas" son restauracionistas que intentan restablecer las relaciones precomunistas de subordinación y dependencia respecto de Occidente. El término "reforma" tiene varias acepciones, cada una de las cuales ha sido utilizada por la "intelligentsia" del Este en diferentes momentos de los cambios históricos. En una primera etapa, la "reforma" es formulada como comúnmente se la entiende, es decir como un llamamiento en pos de la igualdad, la libertad, la independencia respecto de una casta arbitraria, dependiente y privilegiada burocrática. Se la utiliza también como instrumento de movilización de masas con el objeto de socavar al régimen existente. En una segunda etapa la palabra "reforma" adquiere un significado totalmente opuesto: no es más que un mecanismo para devolver el poder a los inversores, a los banqueros y a los propietarios de capitales privados; es una palabra clave para atraer multinacionales occidentales, liberando el mercado y bajando los costos de mano de obra (en este sentido las páginas financieras de los medios occidentales hablan de la "esperanza" de que los reformistas tengan la posibilidad de lograr una pujante economía de mercado).

Tecnología del engaño



El proceso por el cual la reforma nacional popular pasó a significar la restauración de una élite dependiente incluye cuatro procedimientos: el de omisión, el de proyección, el de inversión y el de fusión. El aspecto más impactante de la manipulación intelectual del lenguaje político de Europa del Este es la facilidad con la que toda una cantidad de planes, proyectos y promesas han sido olvidados en cuestión de unos pocos años, meses e incluso semanas. La falta de respuesta a los reclamos, las quejas y el descontento que motivaron la rebelión popular contra el estalinismo es absolutamente intencionada: los que ocupan el poder tienen un plan diferente a seguir y una clientela diferente a la cual servir. El pueblo cumplió su propósito al socavar el régimen estalinista, pero ¿podría uno imaginar a los dirigentes intelectuales desplegando sus banderas de austeridad prolongada, de desempleo generalizado y de deterioro del nivel de vida, como definiciones de "reforma" y de "democracia de libre mercado" durante la lucha antiestalinista? Por supuesto que no; eso se dejó para más adelante. Las demandas originales fueron olvidadas y sepultadas bajo un mar de tinta por los medios de comunicación occidentales, los cuales presentan este último significado de la palabra "reforma", elitista y segregacionista, como si siempre hubiese sido el corriente. Si algún desilusionado obrero de Europa del Este recordara lo contrario, esto sería tomado como un malentendido, un reflejo de la influencia residual del estalinismo en la clase trabajadora.

La segunda forma utilizada para dar nuevo significado a la palabra "reforma"

fue la de proyectar efectos benignos hacia un futuro indefinido y distante. Desde este punto de vista, la lucha entre las promesas originales y el presente catastrófico se salva haciendo promesas utópicas de lo que será la capacidad de consumo en el futuro. Esto resulta particularmente irónico e insidioso pues se asemeja a las acusaciones que frecuentemente se imputaban al anterior régimen estalinista: el sacrificio del presente en aras de la historia. Actualmente los liberales del Este prometen el Mercado del Futuro. El malévolo sarcasmo y la ironía de los intelectuales del Este, que en su momento estuvieron dirigidos en contra de las versiones estalinistas de Necesidad Histórica (y los implícitos reclamos de gratificaciones inmediatas) son ahora reemplazados por místicos pedidos de mayores y más profundos sacrificios ante el altar de la necesidad del mercado.

Un tercer procedimiento utilizado para dar un nuevo significado a la palabra "reforma", fue señalada por George Orwell: se trata del uso de la inversión, una técnica que resulta apropiada dentro del actual contexto de Europa del Este. De esta manera, ciertas palabras que tienen un significado comúnmente aceptado, son usadas para indicar exactamente lo contrario. Por lo tanto en el contexto actual de Europa oriental, el término "independencia nacional" alude a una política económica delineada por el FMI y por los banqueros internacionales; "igualdad" significa mayor desigualdad; "pluralismo", monopolizar los medios de comunicación en favor de los intereses de los ideólogos del libre mercado; y "libertad", concentrar el poder en manos de los directivos de empresas para contratar y despedir trabajadores. Con su habitual crudeza, Lech Walesa describe el método orwelliano cuando se refiere a que la libertad necesita de un látigo; los medios occidentales lo citan directamente sin el menor gesto de sorpresa.

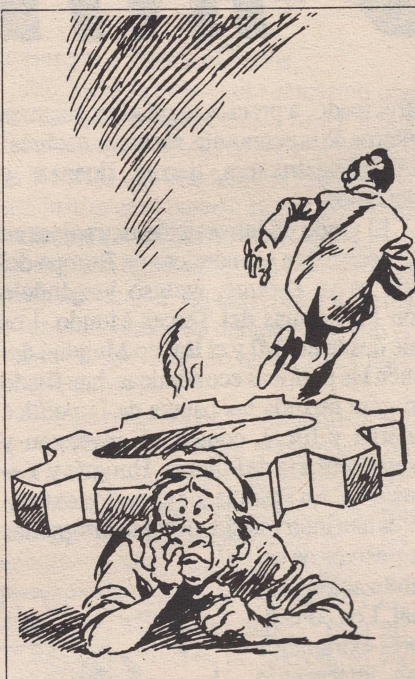
Un cuarto procedimiento consiste en redefinir la "reforma" de modo tal de relacionar el concepto de bienestar social con el estalinismo y los exponentes de uno con los del otro. El corolario es equiparar la dependencia exclusivamente con la "hegemonía soviética". La utilización del método de relación permite a los intelectuales del Este dismantelar programas sociales, asignar recursos a empresarios codiciosos y subordinar la economía nacional a las élites occidentales en nombre del antiestalinismo.

El lenguaje de la política

Resulta evidente que, en su afán de congraciarse con sus patrones de Occidente, los intelectuales del Este han imita-

do las técnicas de manipulación de sus adversarios estalinistas del Este. El lenguaje del engaño y la política de manipulación han sido método esenciales para el ejercicio del poder, salvando la brecha entre el movimiento opositor original (y sus expectativas) y el subsecuente ejercicio del poder por parte de los intelectuales elitistas.

La política del lenguaje es el lenguaje de la política en todos los ámbitos que



actualmente experimentan cambios en Europa del Este. El lenguaje del engaño, que tan bien caracteriza el nacimiento de los nuevos regímenes, es un mal presagio del futuro que deberá enfrentar la región. Cuando el pueblo se dé cuenta del grado de engaño al que fue sometido, lo que seguirá será una mayor falta de confianza en los símbolos políticos, un gran resentimiento hacia los empresarios y políticos inescrupulosos y una gran apatía. Las señales están presentes en todas partes: en Polonia el 55 por ciento del electorado ni siquiera se tomó la molestia de votar en las recientes elecciones municipales.

Los ciclos de reacción, reforma y revolución pueden una vez más estar cambiando lentamente.

Si bien todos están de acuerdo en que los intelectuales jugaron un papel muy importante en los cambios políticos, no han sido bien analizados la verdadera índole del papel que desempeñaron y su accionar político. Aunque los intelectuales no fueron en general el grupo más numeroso en las manifestaciones masivas de protesta, virtualmente fueron ellos los que en gran medida monopolizaron las bases ideológicas, el esquema de organización y el liderazgo de los movimien-

tos de protesta. También los que asumieron el papel más importante en las negociaciones y pasaron rápidamente a ocupar los puestos de poder en los gobiernos que se dieron a continuación.

El papel principal que desempeñaron los intelectuales fue el de proveer una ideología universalista que ocultara los específicos intereses sociales a los que servían o que trataban de alentar. La atracción de esos elementos ideológicos unificó a un amplio espectro de intereses muy divergentes —esencialmente de características "nacionalistas" y "democratas"—, que se prestaba a todo tipo de interpretaciones pero que fueron necesarios para derrocar al régimen estalinista imperante. El que el marxismo se hubiera convertido en una ideología de Estado, facilitó la tarea de los intelectuales al permitirles hacer un análisis de los diversos intereses de clase que chocaban con el "dogma" que legitimaba al régimen anterior. Llama la atención en estos enunciados ideológicos su vulgaridad, la ausencia de todo tipo de conocimiento histórico y la manera superficial con que repiten las frases estereotipadas de la retórica liberal de occidente.

Las viejas ideas de los nuevos pensadores



Lo que más salta a la vista de estos nuevos pensadores es la falta de originalidad que tienen sus enunciados políticos, que no son más que meras

imitaciones. Aun cuando intentan darle una pátina teórica o filosófica a sus banalidades, suenan como una especie de idealismo recalentado mezclado con una buena dosis de bambolla neoliberal.

Al zambullirse de cabeza en la adopción del capitalismo, hablan a favor de una retórica de mercado que ha devastado las clases obreras y el campesinado de los países del Tercer Mundo y que ha destruido la estructura social de Europa occidental y Norteamérica. Con un ciego desconocimiento, hablan de los altos niveles de vida de Alemania Occidental o Suecia sin tener la menor idea de la influencia social que tiene el poder gremial en esos países, la existencia del estado regulador o la centralización del planeamiento industrial nacional.

Lo que aparenta ser reflexión política, no son más que conceptos abstractos acerca de lo que debe ser un ciudadano, al cual se le asignan derechos y obligaciones, mientras que, por otro lado, la política estatal priva a la clase obrera de recursos para poder cumplir con su papel. Peor aún, esta forma de pensar no es más que una regresión a la teoría legal formalista de acción política que niega lo central de los intereses económicos de clase y de la división de clases que acompaña la expansión de la propiedad capitalista. En la medida en que se evidencia una mayor división entre la clase dirigente intelectual neoliberal y la clase obrera, más fuerte se torna la tentación de recurrir a la retórica derechista populista del período comprendido entre la primera y la segunda guerras mundiales: los que tratan de luchar en favor del bienestar social son considerados, cada vez más, como "demagogos" o "neolestalinistas".

No es solo a través del recurso ideoló-





gico por lo que los intelectuales tienen el poder. Aunque sus organizaciones son muy recientes, y existen frecuentes luchas de poder entre las distintas facciones intelectuales, su poder no está aun basado sobre la "hegemonía" —las ideas del liberalismo no son las ideas de la sociedad de masas— más bien todo lo contrario. Por eso tienen tanta necesidad de "la dominación", de crear esquemas de organización que estructuren y limiten la libertad de elección de la clase trabajadora. Por toda Europa Oriental los nuevos organismos dirigidos por los intelectuales funcionan subordinando a la clase trabajadora urbana y rural a los tecnócratas del gobierno y a los profesionales de los partidos. El elitismo de la clase dirigente es consecuencia directa de la política neoliberal que fortalece el accionar político y los cargos que ocupan los intelectuales. La toma de decisiones está casi exclusivamente en manos de los dirigentes gubernamentales y en favor de los intereses de una "intelligentsia" que en ninguna circunstancia toma en cuenta la opinión de la clase trabajadora, ni siquiera les da cabida a un "veto". Solamente pueden expresar su desacuerdo fuera de los canales gubernamentales oficiales (tal es el caso de la protesta de los tractores de los trabajadores rurales y las huelgas no autorizadas de los obreros ferroviarios en Polonia). Pero la poca importancia que le asigna la élite intelectual a estas protestas, no es solo señal de su dogmatismo económico o arrogancia personal sino también de que hay una ausencia total de representantes genuinos de la clase trabajadora en todas las esferas de decisión.

Los intelectuales y el poder



El objetivo más importante de los intelectuales fue acceder al poder. La lucha antiestalinista fue a la vez un movimiento para descentralizar el poder (que era lo que la masa popular quería) y un vehículo para que un cierto grupo

acumulara poder. La facilidad con que los intelectuales disidentes se transformaron en burócratas, y la eficiencia que demostraron, no es para nada sorprendente, una vez que uno se da cuenta de los objetivos precisos de su política. Haciendo gala de una informalidad que desarma a cualquiera, rodeados de un aura populista que aplaudía sus recientes actividades de oposición al estalinismo, su prestigio cultural y sobre todo la ausencia de crítica alguna por parte de Occidente que adulaba cada paso que daban, les sirvió para crearles la imagen de funcionarios idealistas, opuestos a la burocracia y desprovistos de intereses mezquinos. Si bien en la etapa inicial los intelectuales se referían al hecho de haber intercambiado sus papeles con sus adversarios con una buena dosis de humor y hasta de ironía ante su propio cambio, con el correr del tiempo se atrincheraron en los beneficios y privilegios que les confería el gobernar un estado con mentalidad de banquero occidental. Y ello hizo necesario tirar por la borda la retórica social que formularon en un principio o, peor aun, que rellenaran discursos con vaguedades y palabras pomposas: la expresión "los mercados sociales" se transformó en el código que ocul-

taba el verdadero objetivo de imponer una economía orientada hacia la oferta, socialmente regresiva. El tema del poder es el eje central y la ideología está manipulada para servir a ese fin. Basta observar con qué rapidez se volcó la ideología del bienestar social hacia un liberalismo de libre mercado (y si en algún momento provoca un brote generalizado de descontento popular seguramente se realizarán algunas modificaciones "de índole social").

Los intelectuales y el futuro

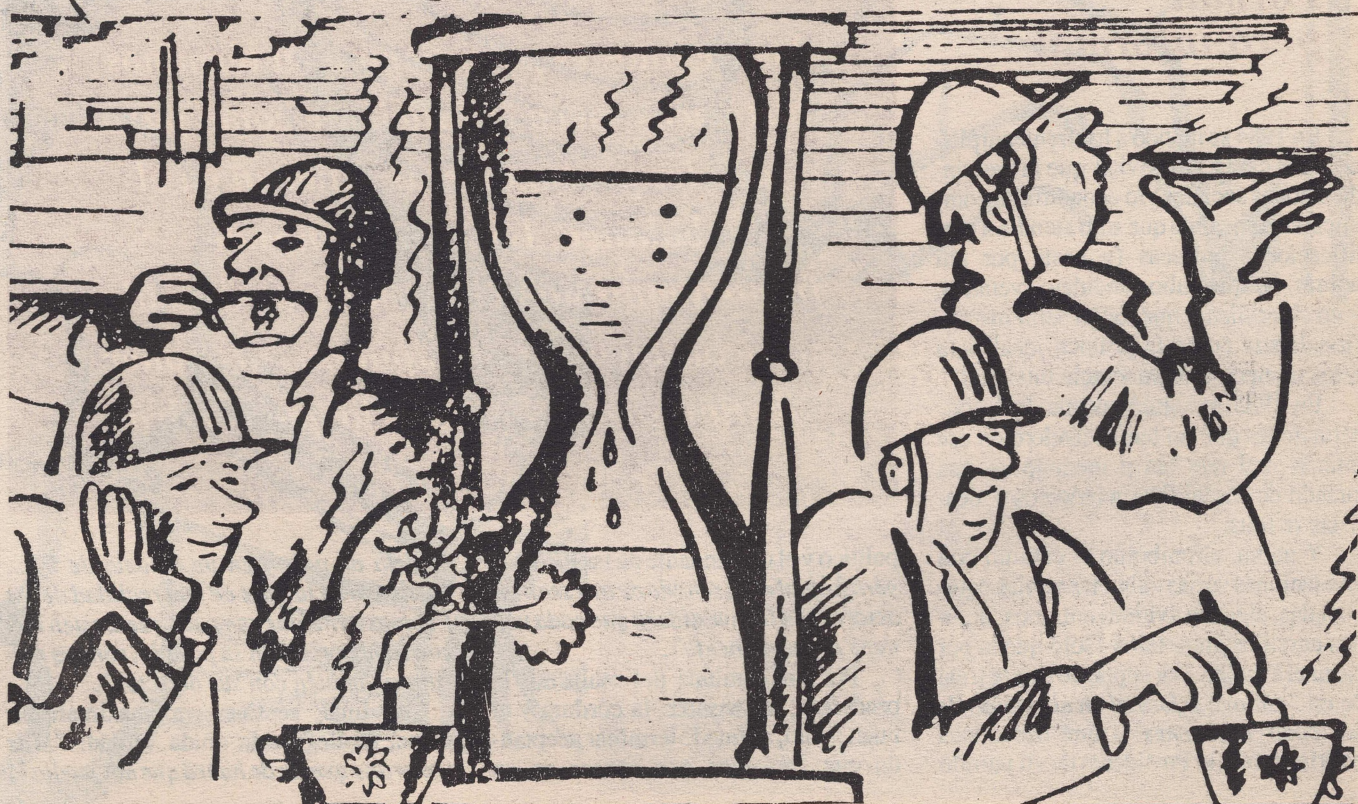


Cualesquiera hayan sido los lazos entre los líderes y sus seguidores en un principio, las divergencias entre los intelectuales de arriba y los cientos de miles de trabajadores desocupados de abajo a merced de las ollas populares, obliga a

ver con otros ojos el papel que cada uno de ellos jugó en la lucha antiestalinista en relación con el resultado final. El movimiento obrero terminará por darse cuenta de que fue la fuerza de choque que abrió las compuertas que permitieron que subieran los intelectuales, que inmediatamente se abocaron a la tarea de establecer contactos entre el grupo de los nuevos ricos y prestamistas e inversores extranjeros.

El que los intelectuales hayan trastocado tanto su ideología original al arribar al poder —lo cual evidencia que no tienen verdaderos lazos con ninguna clase social— da lugar a pensar que ellos también, en su momento, podrían ser prescindibles.

En la medida en que posibilitan un aumento del capital y el surgimiento de nuevos grupos empresarios, y en la medida en que disminuye el control que actualmente ejercen sobre la clase trabajadora, podrían llegar a ser un fenómeno transitorio, que sería reemplazado por un nuevo grupo de tecnócratas de mercado o bien por nacionalistas populistas.



"Tengo fe en Chile y en su destino. Superarán otros hombres este momento gris y amargo, donde la traición pretende imponerse. Sigán ustedes sabiendo que, mucho más temprano que tarde, se abrirán las grandes alamedas por donde pase el hombre libre, para construir una sociedad mejor.

¡Viva Chile, viva el pueblo, vivan los trabajadores!

Estas serán mis últimas palabras, teniendo la certeza de que el sacrificio no será en vano. Tengo la certeza de que, por lo menos, habrá una sanción moral que castigará la felonía, la cobardía y la traición".

Salvador Allende-Setiembre 11, 1973

A raíz de las declaraciones del secretario del Presidente del FA, la opinión pública—incluida la frenteamplista—tomó conocimiento sobre una propuesta que sitúa en un plano "muy importante" la realización de un diálogo con las Fuerzas Armadas.

De acuerdo a esa versión, la importancia estaría dada por la necesidad de que los sectores potencialmente votantes del FA se convencieran de que las FFAA no vetarán un posible triunfo de la coalición de izquierdas en las elecciones del 94. La duda, la posibilidad de ese veto, para el reportado "es un dato menor dentro del FA y no existe en los dirigentes".

Aun teniendo en cuenta que tácticamente puede ser importante despejar temores o provocar la salida al ruedo del toro que vemos más bravo, hay algunos dirigentes (o secretarios) que son realmente convincentes. Se puede creerles en cuanto a que el FA podrá gobernar con el permiso de los militares.

Es que se lo han ganado, trabajando desde hace más de seis años en el sentido de ganar o neutralizar a los militares. Eso sí, habría que estudiar en qué medida no han tenido más éxito los uniformados en la neutralización de la izquierda...

Formal pero informal

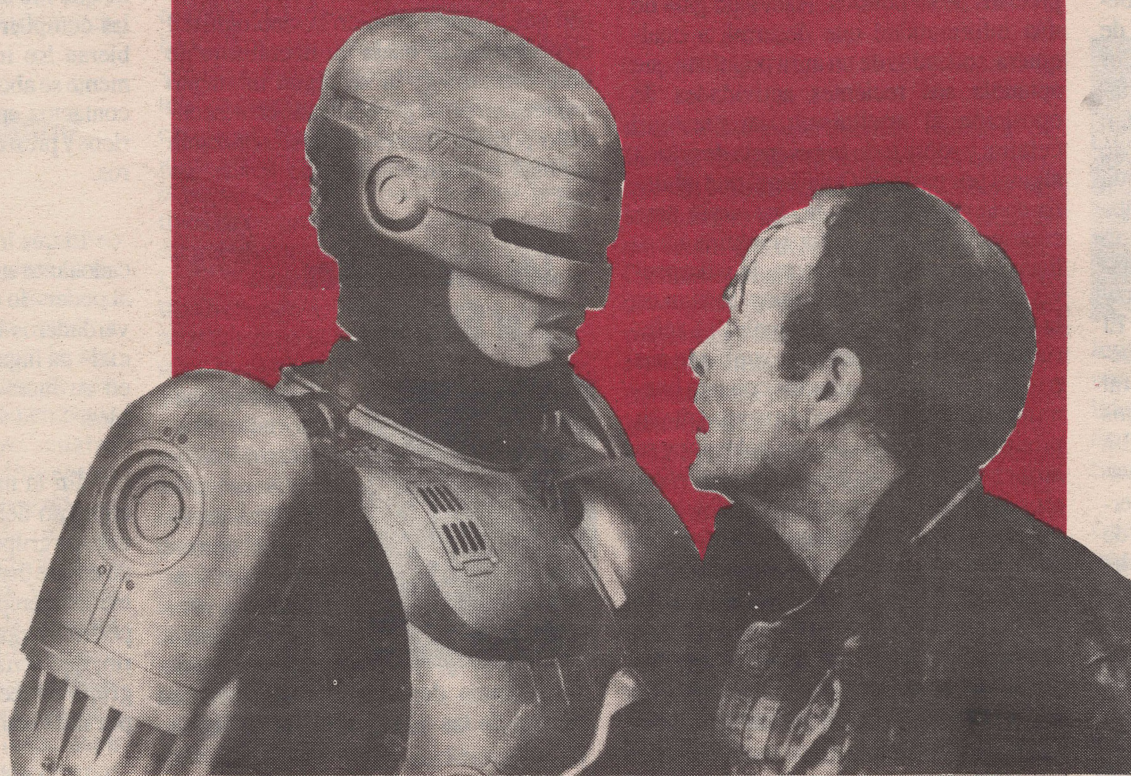
En 1984 se mandó a los frenteamplistas a sus casas, para evitar que las reivindicaciones sociales y/o económicas complicaran una salida que sólo atendía a gratificaciones políticas (y hasta por ahí nomás, porque hubo candidatos vetados, y un chiarinismo que luego sería institucionalizado como la política ideal para estos tiempos de democracia tutelada).

En 1985 se siguió apostando a concertaciones que no tenían asidero en ese mundo real que tan a menudo se cita cuando de descalificar a utópicos e idealistas se trata.

Y ahora, alfombrado el camino con vacilaciones varias—algunas venías equivocadas, algunos aviones entrados, algunos cursillos impartidos—sólo queda por pasar el examen. Por supuesto que se trata de un "diálogo informal en el sentido de no tomar decisiones (¿qué decisiones podrían tomar el Presidente de un partido

FA - FFAA

UN TODOPODEROSO DIÁLOGO



Veinte años es poco tiempo en términos históricos, pero el suficiente como para que los protagonistas difieran en el balance. Los veinte años de frenteamplismo permiten sacar disímiles conclusiones y, por supuesto, proponer distintos caminos para lo que vendrá.

político y el comandante de las FFAA?) pero formal en el sentido de que sean los actores con la investidura que cada uno tiene en su momento".

Por los caminos del realismo, la prudencia, la sensatez, la cordura y el buen juicio, se puede terminar aceptando que "tenemos que pensar en un

modelo de país y en un modelo de FA... partiendo de la base de una realidad de las Fuerzas Armadas como las que existen hoy con su historia, con su pasado, con sus méritos y también con sus defectos".

Al final, sensatez va, maximalismo viene, se llega a la cruda verdad: "Más temprano que tarde habrá que dar vuelta la

página y mirar hacia el futuro", aseguró el compañero Baraibar.

"Más temprano que tarde se abrirán las anchas alamedas para que pase el hombre libre", había dicho Salvador Allende, elegido presidente por la Unidad Popular. La misma Unidad Popular que según Baraibar cometió "el error de haberse creído todopoderosa para gobernar sobre el resto del país cuando tenía a la Democracia Cristiana que estaba muy dispuesta—por lo menos al comienzo—a gobernar con la UP".

Tal vez el compañero recuerda mal, llevado por alguna emoción democristiana. Porque la DC chilena sólo ofreció apoyo en caso de que la UP garantizara que los cambios serían bañados con agua tibia; es decir, que se rebajara el programa por el cual había ganado las elecciones... Y eso fue el comienzo, porque después apoyó el golpe militar, asumiendo las previsibles consecuencias.

¿Tendremos que pagar peajes parecidos para llegar a gobernar? ¿Cuál es la página que hay que dar vuelta? ¿O es un libro?

Los hijos de la impunidad

Insistiendo en un concepto que a esta altura ya integra el lote de los "maximalismos", creemos que si no hay una importante acumulación en 1991, 92 y 93, los votos del 94 serán "lo que viento se llevó", aunque se ganen las elecciones.

La mejor y más cercana posibilidad de acumulación, apuntando incluso más allá de instancias electorales, está en torno a los Centros Comunes Zonales. Sin embargo, el Intendente Vázquez tuvo prácticamente que atropellar a la Mesa Política del FA para que ésta tomara el gobierno municipal como una responsabilidad que le corresponde asumir.

Y en cuanto a la posibilidad de ganar o neutralizar uniformados, episodios como el del ascenso al mayor Glauco Gianone son significativos. Este militar fue denunciado ante la justicia por torturas en varios centros de detención, luego estuvo en el Pénal de Punta Rieles, y después ingresó en la OCOA, para destacarse allí como secuestrador internacional. No se sabe si como premio, fue nombrado para comandar la Fuerza Multinacional de Paz en el Sinaí (Cascos Azules), que recibiera el Premio Nobel de la Paz. Ahora, tal vez por lo pacífico, se le daría el mando de la Compañía de Contraintormaciones del Ejército.

Otra pista acerca de la actitud de algunos sectores de los llamados "nostálgicos", puede darla el atentado al diputado Hugo Cores. Poco importa a esta altura si fue El Llanero Solitario como dice el Ministro Ramírez, o si fue la banda de los Dalton; si fue con mecha retardada o con yesquero urgente. Lo real—esto también es realismo—es que en cualquier caso se trata de los hijos de la impunidad.